

CAPÍTULO V

DEL MAGREB A ORIENTE MEDIO: AUMENTO DE LA INESTABILIDAD

DEL MAGREB A ORIENTE MEDIO: AUMENTO DE LA INESTABILIDAD

Por Miguel Ángel Ballesteros Martín

INTRODUCCIÓN

El año 2006 quedará en los anales como el de la guerra entre Hezbolá e Israel. El secuestro de dos soldados israelíes y la muerte de otros seis a manos de la milicia chiíta, desencadenó la tercera invasión de las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF) sobre el Sur del Líbano y el bombardeo de gran parte de sus infraestructuras a lo largo de todo su territorio, dando lugar así a una guerra de 33 días, que terminó con la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de NNUU y el envío de tropas de diversas naciones para reforzar la misión de FINUL. Una de esas naciones, España, envió tropas, abriendo un nuevo escenario de operaciones de paz sin fecha de caducidad. El resultado de esta guerra ha venido a debilitar internamente al Gobierno israelí, lo que merma su capacidad para impulsar el proceso de paz.

Todos los conflictos de la región forman parte de un sistema interconectado, que tiene como subsistema central al conflicto palestino-israelí, y aunque cada uno tiene su propia dinámica, requieren una solución conjunta para garantizar la paz. El problema palestino se vive como propio por todos los vecinos: Siria, Líbano, Jordania y Egipto. Pero también ejerce una gran influencia sobre los países un poco más alejados, como son: Irak, Irán y Arabia Saudita. La evolución de todos los conflictos en Oriente Próximo, demuestra que la solución mediante el uso de la violencia está fracasando y radicalizando las poblaciones.

La crisis desencadenada por el desafío de Irán al Consejo de Seguridad Nacional, con su programa de enriquecimiento nuclear, ha seguido

escalando de la mano del gobierno del ultraconservador y nacionalista Admadineyad, convencido de que la debilidad de EEUU, a consecuencia del fracaso en Irak, convierte el escenario internacional actual, en el más propicio para llevar a cabo un programa que le permita adquirir la condición de país nuclear, como medio para llegar a ser el líder regional e incluso, del mundo musulmán.

Pero sin duda, lo más trascendente para la estabilidad de la región y de todo el planeta ha sido el agravamiento de la situación en Irak, con un aumento considerable de la insurgencia sunita y del terrorismo de Al Qaeda contra las fuerzas de la Coalición, pero sobre todo contra los chiítas, que ha dado lugar a la respuesta de estos. El resultado de esta violencia, que creció especialmente en el último semestre de 2006, fue de 12.320 civiles iraquíes muertos, en muchos casos previamente torturados, creando odios interétnicos que situaron a una amplia zona, que tiene como epicentro a Bagdad, al borde de una guerra civil.

El Gobierno iraquí salido de las urnas, nunca ha llegado a tener el control total del país, y la Coalición liderada por Estados Unidos tampoco, como reconoció el Presidente Bush en su discurso a la Nación el 9 de enero de 2007 (1):

«nuestros esfuerzos en el pasado para lograr la seguridad en Bagdad fracasaron porque no había suficientes soldados iraquíes y estadounidenses para proteger los barrios donde ya se habían expulsado a terroristas e insurgentes»

Por otro lado, el número de bajas en las fuerzas estadounidenses, que ya superan las 3.000, empiezan a pesar como una losa en la opinión pública norteamericana, que en un 61%, según el Instituto Gallup, se muestra en contra de la política de su Presidente, atrapado en su propia estrategia de lucha contra el terrorismo.

Incluiremos en esta visión de Oriente Medio a Afganistán, que constituye una pieza fundamental de la estabilidad mundial y un referente en la lucha contra el terrorismo internacional. Tampoco en Afganistán han ido bien las cosas durante el año 2006. La insurgencia talibán se están rearmando, incrementando sus efectivos y sus acciones contra todas las fuerzas desplegadas, dificultando el progreso de estabilización.

(1) Discurso del Presidente de la Nación del 10 de enero 2007. Oficina del Secretario de Prensa . The White House

LA ORILLA SUR DEL MEDITERRÁNEO

En un recorrido rápido por la orilla Sur del Mediterráneo, vemos que el Magreb sigue marcado por el conflicto del Sahara Occidental que continúa a la espera de un acuerdo entre las partes, teniendo en cuenta dos premisas. El Frente Polisario se sabe derrotado militarmente por el sistema de muros que Marruecos construyó a lo largo del Sahara, para evitar las incursiones armadas procedentes de Argelia, lo que obliga a los saharauis a buscar soluciones políticas. El Frente Polisario aceptó el alto el fuego que entró en vigor el 6 de septiembre de 1991 a propuesta de NNUU. Fuera de las acciones diplomáticas, sólo le queda la posibilidad de provocar conflictos internos en las poblaciones del Sahara a modo de «Intifada» para llamar la atención de la Comunidad Internacional y forzar un acuerdo consensuado; pero el férreo control marroquí, el poco interés de la prensa internacional por la zona y el exilio en Tindouf de la cúpula del Polisario, hacen difícil el éxito de esta estrategia. El segundo punto de partida es que Marruecos no contempla ninguna otra posibilidad que no sea un Sahara bajo soberanía marroquí, y eso le lleva situarse en posiciones inamovibles, que dificultan cualquier acuerdo.

La situación sigue como la dejó James Baker, que tras siete años como Enviado Especial de NNUU sin haber logrado un acuerdo entre el Frente Polisario y Marruecos, presentó un plan de paz basado en el Acuerdo Marco de Autonomía Modificada, consistente en conceder al Sahara Occidental la autonomía dentro de Marruecos con el compromiso de celebrar elecciones y un referéndum antes de cinco años, bajo la supervisión de la ONU. Esta propuesta fue apoyada por el Frente Polisario y rechazada por Marruecos. Ya han pasado otros dos enviados especiales más: el peruano Álvaro de Soto, el holandés Peter van Walsum y desde enero de 2007 el británico Julian Harston, sin que hayan cambiado las perspectivas. Para la Comunidad internacional se trata de un conflicto de interés menor y ningún país quiere presionar a Marruecos para que facilite la salida al conflicto.

La Misión de NNUU para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO), que se estableció por la Resolución 690 del Consejo de seguridad en 1991, sigue activa tras sucesivas prorrogas, con 220 efectivos militares y 123 civiles.

La situación actual es sumamente costosa económicamente para Marruecos, que se ve obligado a mantener su despliegue militar y su esfuer-

zo económico en la zona. Pero es aún peor para el Frente Polisario y los saharauis que viven en los campos de refugiados de Tindouf en difíciles condiciones de vida. La ayuda de ACNUR no llega en la cantidad deseada. Sirva como dato, que el 30% de las mujeres padecen anemia por malnutrición y que como consecuencia, el 45% de los embarazos terminan en abortos espontáneos, que junto con la escasez de medicamentos, contribuyen a la aparición de frustración y sentimiento de abandono.

El Frente Polisario tiene depositada su esperanza en que el nuevo Secretario General de NNUU, Ban Ki-moon, active el proceso en busca de una solución consensuada. Previsiblemente, las preocupaciones internacionales por otros escenarios más calientes, mantendrán a este conflicto en la misma situación.

Argelia está superando, de la mano de su Presidente ButefliKa, un grave conflicto que tiene su origen en diversas causas: el integrismo religioso, el terrorismo, la crisis del sistema económico con un alto índice de paro, la explosión demográfica y la búsqueda de una identidad nacional. El incremento de los precios del petróleo y del gas está contribuyendo a solucionar muchos de estos problemas, mediante la creación de un sistema productivo que permite una mejor redistribución de la riqueza.

El Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) fue creado en 1997 como escisión del Grupo Islámico Armado (GIA). Su líder, Abu musab Abde I Wadud, juró fidelidad a Bin Ladem, y el 11 de septiembre de 2006, su lugarteniente Ayman al-Zawahiri anunció en un video la adhesión del GSPC a Al Qaeda. Poco después, el GSPC informó que cambiaba su nombre por el de Organización Al Qaeda en el Magreb Islamista. Si esta integración se materializa en el nivel operativo, supondrá la implantación de un núcleo duro de esta organización terrorista en el Magreb. Esta es una de las principales preocupaciones del Gobierno argelino. Por otro lado, la presencia de Al Qaeda en el Magreb es preocupante para España. En octubre de 2006, un grupo autodenominado Nadim al-Magrebí hizo un comunicado en Internet llamando a la yihad contra España para «liberar» las ciudades de Ceuta y Melilla mediante acciones terroristas. Esta amenaza unida a las últimas detenciones de yihadistas en Ceuta y Melilla y a la internacionalización de las actividades terroristas del GSPC, con posibles campos de entrenamiento en Malí, encienden las luces de alarma y exige una estrategia de defensa específica.

La Guerra de Hezbolá e Israel ha convertido al líder chiíta Nárrala y a sus milicias en héroes para el mundo musulmán, por haber sabido en-

frentarse al potente Ejército Israelí. Esto, en países con gobiernos moderados y pro-occidentales como Egipto y Jordania, ha favorecido la postura de los grupos radicales representados por los Hermanos Musulmanes, en detrimento de gobiernos como el egipcio de Hosni Mubarak, que en su momento no condenó la invasión del Líbano y ve así debilitarse su electorado, a la vez que se aumentan los partidarios del yihadismo que persiguen el derrocamiento del actual Gobierno. Los planes de nuclearización de Irán para convertirse en potencia regional, desplazarán a Egipto de su liderazgo actual, por lo que el presidente Mubarak se muestra muy preocupado y ha llegado a manifestar en público el 5 de enero de 2007 que:

«Egipto no se quedará observando desde fuera si se acelera la carrera de armamento nuclear en la zona y para defenderse deberá buscar por su cuenta las mismas armas... Las armas de destrucción masiva son un peligro para todos. No nos mantendremos con los brazos cruzados, si Irán consiguiera dichas armas, que pueden ser también una amenaza para Egipto»

CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

En Palestina continuó la lucha entre palestinos e israelitas, donde no han faltado los ataques de los primeros y las represalias militares de los segundos, incluyendo ataques mortales selectivos contra dirigentes, que con frecuencia supone la muerte de civiles palestinos que se encuentra en las inmediaciones. A partir de la victoria electoral de Hamás en las elecciones de enero de 2006, las ayudas internacionales a los palestinos se condicionaron a la renuncia de Hamás al terrorismo, que al no producirse, supuso el bloqueo de gran parte de la ayuda de la UE y los consiguientes problemas económicos para la Autoridad Nacional Palestina. Así surgieron las disputas internas entre el Presidente Mahmud Abbas (Abu Mazen), perteneciente a la OLP y el Primer Ministro Haniya, perteneciente a Hamás. Las disputas entre ambos partidos políticos se transformaron en confrontaciones violentas con ataques armados contra dirigentes de sus milicias.

El resultado de la guerra de Hezbolá e Israel ha favorecido la postura de Hamás entre la población palestina, profundizando en las diferencias. Se ha creado así un escenario de preguerra civil entre los radicales de Hamás y la milicia de Fatah, que es de esperar que termine con la creación

de un gobierno de unidad nacional, pero que por el momento dificulta el liderazgo de Mahmud Abbas para llevar a cabo la negociación del proceso de paz.

Los palestinos: La lucha por el poder

El año 2006 comenzó para los palestinos con las elecciones del 25 de enero que ganó Hamás con 74 de los 132 escaños en juego, cuando se calculaba que sus militantes eran entre un 12 y un 20% de los palestinos.

EEUU y la UE convencieron a Israel para que aceptara la participación de Hamás en las elecciones, pensando que no las ganaría y que su participación en las instituciones moderaría su estrategia y su discurso alejándose de las posiciones radicales y del uso del terrorismo.

Los votos obtenidos por Hamás son, en gran medida, fruto del voto de castigo a Fatah, por los años de corrupción al frente de la administración palestina; pero también están motivados por la labor social que lleva a cabo, y que en gran medida, ha cubierto las carencias que la propia administración no era capaz de proporcionar; y en tercer lugar, por los pocos avances en el proceso de paz, que ha actuado como una losa contra el Presidente Abbas y contra Fatah. Por último, está el deseo de cambio en la población palestina sometida a duras condiciones de vida con un 40% de su población por debajo del umbral de la pobreza (con menos de 2\$ por persona /día) en el momento de las elecciones. Los palestinos buscaron el relevo a la hegemonía política de Fatah, partido de carácter laico moderado, que ya no tiene un líder carismático como era Arafat. En estas circunstancias, Hamás, con un mensaje que utiliza el Islam de la solidaridad y del sacrificio, unido a su política radical, ha sabido granjearse las simpatías de buena parte de la población palestina.

Hamás cuenta con el apoyo de Siria donde reside su cúpula, de Irán, de gran parte de los libaneses, especialmente de Hezbolá, y de Rusia, sin olvidar las simpatías que despierta en el mundo árabe. Por el momento Al Qaeda, a pesar de utilizar el conflicto como un referente de su estrategia, no ha intervenido directamente en él, pero una «victoria» en Irak con la retirada precipitada de los EEUU, podría ser la ocasión para enviar a sus terroristas a tierras palestinas a combatir a Israel. Fatah cuenta con el apoyo del mundo árabe, pero sobre todo con los gobiernos de Arabia Saudita, Egipto, Jordania y la UE, que era el primer donante en la zona palestina. La victoria moral de Hezbolá frente a Israel ha reforzado la po-

sición de los más radicales. Las milicias de Hassan Nasralá han querido señalar la estrategia que debe seguir Hamás.

La victoria de Hamás en las elecciones y el nombramiento del Primer Ministro Ismael Haniya, creó una situación incómoda para los EEUU y para la UE que la tienen en sus listas de organizaciones terroristas. La UE solicitó a Hamás su renuncia a los atentados terroristas, el reconocimiento del Estado Israelí y la aceptación de los acuerdos firmados, para poder seguir enviando ayuda al pueblo palestino. Hamás no ha dado una respuesta satisfactoria a estos requerimientos, obligando así a la UE a recortar su ayuda, que trata de canalizar exclusivamente a través del Presidente Abbas. La falta de recursos económicos, el confinamiento que impide la vida laboral y el bloqueo de las de tasas de frontera, utilizado ocasionalmente como medida de presión por parte de Israel, impide la entrada de capitales a Palestina, provocando que la situación del pueblo palestino sea catalogada por NN UU como de desastre humanitario, habiendo llegado al 68% de la población viviendo por debajo del umbral de la pobreza en diciembre de 2006.

Hamás había mantenido una tregua desde febrero de 2005, evitando atacar en territorio israelí, sin renunciar a atacar a las fuerzas israelíes en los territorios palestinos, pero en junio de 2006, reanudó sus ataques en territorio Israelí con el lanzamiento de cohetes Kassan. El 25 de junio, uno de sus comandos atacó la base militar de Telem cerca de Gaza y secuestró al soldado Shalit con la intención de canjearlo por presos palestinos encarcelados en Israel. La respuesta israelí no se hizo esperar ocupando de nuevo militarmente los territorios palestinos.

Las discrepancias entre el Presidente Abbas y el Primer Ministro Haniya sobre la política a aplicar se fue haciendo cada vez más patente, hasta desembocar en el enfrentamiento armado entre milicias de Fatah y de Hamás. Esto hizo que el 6 de enero de 2007, el Presidente Abbas disolviera el Cuerpo de seguridad ejecutiva, que el Ministro del Interior palestino, el radical Said Sian, había creado con cerca de 6.000 hombres reclutados entre las milicias de Hamás. La medida, a la que se opuso el Gobierno de Haniya se justificaba en la necesidad de reestructurar todas las fuerzas de seguridad y para evitar los enfrentamientos con el cuerpo de seguridad de la Autoridad Nacional Palestina, cuyos miembros son mayoritariamente simpatizantes de Fatah y en muchos casos proceden de las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, brazo armado de Fatah.

Los enfrentamientos llegaron a ser tan importantes que aconsejaron que los ciudadanos europeos, norteamericanos e incluso los miembros de

la Agencia de NNUU para los refugiados palestinos (UNRA), abandonarían la Franja de Gaza para garantizar su seguridad. Es difícil imaginar una guerra civil en un pueblo con un enemigo común tan poderoso como Israel, pero dadas las circunstancias de supervivencia en las que viven los palestinos, derivadas de la estrategia aplicada por Israel, no es de extrañar que aumente el radicalismo y la división. La solución pasaba por formar un Gobierno de concentración nacional palestina ya que la otra alternativa era que el Presidente Abbas disolviera el Parlamento y convocara nuevas elecciones. Hubiera sido un órdago con múltiples riesgos para Fatah, tanto si Hamás decidía presentarse a esas elecciones que podría ganar, como si por el contrario decidía no participar, poniendo en cuestión la legitimidad del nuevo gobierno salido de las urnas.

El 8 de febrero de 2007 el líder de Hamás en el exilio Jaled Meshaal y el Presidente Abbas, firmaron el Acuerdo de la Meca para la formación de un Gobierno palestino de unidad, en el que se mantiene a Ismail Haniya como primer ministro. Las negociaciones se han realizado en un momento de debilidad política de Abbas y hace temer que el nuevo gobierno esté más cerca de la línea dura de Hamás que de la moderada de Fatah. La clave estará en si se cumplirán los requisitos del Cuarteto de Madrid: el reconocimiento de los acuerdos firmados hasta la fecha entre Israel y la OLP, la renuncia al terrorismo y el reconocimiento del Estado de Israel.

La situación en Israel

Israel se siente un país pequeño rodeado de enemigos históricos contra los que ha hecho numerosas guerras en poco más de 50 años de existencia. Este sentimiento de inseguridad que produce estar rodeado de enemigos, más o menos próximos como es el caso de Siria e Irán, alguno de los cuales incluso, le niega el derecho a su existencia como Estado, le ha hecho desarrollar operaciones de respuesta, que con frecuencia se perciben como desproporcionadas por la comunidad internacional, con grave quebranto para su imagen internacional, y que producen un efecto de radicalización en la población palestina.

Ariel Sharon no era partidario de la creación de un Estado palestino, pero se dio cuenta de que eso implicaba un Estado Israelí que asumía en su interior la existencia de una población palestina que, aunque ahora es minoritaria respecto a la judía, con el tiempo, por la diferencia de índice de natalidad entre ambas comunidades, llegaría a ser mayoritaria y eso hace

inviabile un Estado judío democrático, porque los judíos llegarían a perder las elecciones. La solución era aceptar la existencia de un Estado palestino. Cuando Sharon gana las elecciones con el Partido Likud trata de llevar a cabo el proyecto de creación del Estado palestino pero de forma unilateral, sin negociar los procedimientos y los detalles con los palestinos. Así ordenó la retirada unilateral de sus tropas de la Franja de Gaza y Cisjordania, sin coordinar la transferencia de seguridad y los límites fronterizos con las autoridades palestinas. En agosto de 2005 ordena la evacuación de un buen número de asentamientos de colonos judíos de la Franja de Gaza, lo que supuso una crisis interna en su partido y en el seno del Gobierno, que se tradujo en el abandono de Ariel Sharon del partido Likud para crear un nuevo partido, Kadima, de ideología más de centro, que le otorgara el apoyo necesario para llevar a cabo su programa de gobierno.

Kadima ganó las elecciones con 29 escaños, pero se quedó sin líder, al sufrir Sharon una hemorragia cerebral que le dejó en coma. Se hizo cargo del gobierno su delfín, Ehud Olmert, que carece del carisma de Sharon. Su balance desde que tomó posesión no ha sido muy halagüeño. Ordenó la invasión del sur del Líbano como respuesta a los ataques de Hezbolá y tuvo que mandar replegarse sin haber alcanzado ninguno de los objetivos que perseguía, muy al contrario, con la sensación de que el vencedor fue Hezbolá. A estos problemas hay que añadir los casos de corrupción interna de algunos altos cargos del Gobierno israelí.

Olmert no ha sido capaz de llevar a cabo el programa electoral diseñado por Sharon. Los israelíes ven como aquellos territorios de los que se retiraron unilateralmente, Líbano y Gaza, son los focos desde donde se lanzan los ataques contra el pueblo judío. Esto desacredita el programa de Kadima y del gobierno de Olmert, que queda así sin una estrategia a seguir. Las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF) ocupan de nuevo Gaza y Cisjordania, dando marcha atrás en su programa.

La población israelí tiene la sensación de frustración cercana a la derrota al ver regresar a sus fuerzas del Líbano sin los laureles de la victoria, después de haberse enfrentado en la guerra más larga de su historia, no a un potente ejército, sino a unas milicias. Esto ha supuesto un gran desprestigio para Olmert y para su Ministro de Defensa, a la vez que dentro de sus Fuerzas Armadas, la Institución con más prestigio y uno de los grandes elementos de cohesión nacional, surge la autocrítica por como se han llevado a cabo las operaciones.

Asoma en el horizonte un viejo enemigo que parecía lejano, pero que ahora es una de las principales preocupaciones de los generales israelíes: el Irán nuclearizado que podría suponer una amenaza a la existencia de Israel como Estado y como pueblo. No se puede olvidar que el presidente iraquí Ahmadineyad ha negado el derecho a existir de Israel, a quien ha augurado un inminente hundimiento, a la vez que se declaraba país atómico.

Mientras Irán hacía público la adquisición de un sistema ruso de defensa antiaérea, como medida disuasoria frente a un posible ataque aéreo a sus instalaciones nucleares, el Ministerio de Defensa Israelí mostraba su interés por adquirir el sistema de defensa aérea estadounidense AEGIS del que están dotados los barcos de los EEUU y las nuevas fragatas españolas, así como un sistema de defensa antimisiles tierra-aire (THAAD), que le permita hacer frente al lanzamiento de misiles de largo alcance procedentes de Irán.

Con este escenario, no es de extrañar que el 77% de los israelíes encuestados consideren que Olmert ha fracasado en la toma de decisiones como Primer Ministro. Esta falta de liderazgo no ayuda a retomar y hacer avanzar el proceso de paz. La división entre palestinos, su confinamiento con muro incluido que aumenta su radicalización y el fracaso del programa del gobierno Kadima, incapacita a los palestinos e israelíes para impulsar el proceso de paz.

En Israel se ve con preocupación la confrontación entre Fatah y Hamás por miedo a que el resultado de la confrontación sea la ascensión de Hamás, lo que dificultaría cualquier proceso de paz y aumentaría la inestabilidad en Israel. Desde ese punto de vista, Olmert procura ayudar a Abbas frente a Hamás y en ese ámbito autorizó la importación de 2000 fusiles Kalasnikov procedente de Egipto con destino a la Guardia de la Autoridad Nacional Palestina, cuyos miembros son de Fatah, para poder hacer frente a las milicias de Hamás. Pero las ayudas de Olmert a Abbas se pueden percibir por el pueblo palestino como connivencia con el enemigo. Por otro lado hay que recordar que el único interlocutor válido ante la comunidad internacional es el Presidente de la ANP.

Durante los últimos años EEUU ha tenido demasiados problemas en conflictos propios como para dedicarle la atención necesaria a los problemas árabe-israelíes. Sin embargo, la solución de este conflicto ayudaría a estabilizar la región y concretamente Irak. El Informe Baker-Hamilton (2) para

(2) The Iraq Study Group Report Dic. 2006 http://www.usip.org/isg/iraq_study_group_report

buscar soluciones en el conflicto de Irak recomienda al gobierno estadounidense que renueve su compromiso para alcanzar la paz entre árabes e israelíes en todos los frentes: Líbano, Siria y Palestina, así como el compromiso del presidente Bush de junio de 2002 para la creación de dos Estados.

El futuro de la «Hoja de Ruta»

La Hoja de Ruta (*Roadmap*) (3), acuerdo firmado en 2002 por palestinos, israelíes y el Cuarteto (EEUU, UE, Rusia y ONU) para resolver el conflicto palestino-israelí, contempla tres fases:

Fase I que debía haber finalizado en junio de 2003: En ella se recoge «El final del terrorismo y la violencia, normalización de la vida de los palestinos y construcción de las instituciones palestinas. El Cuarteto apoyará a las organizaciones de seguridad palestinas, reestructurando y entrenando las fuerzas de seguridad que dependerán del Ministerio del Interior palestino». Nadie previó que pocos años después el Ministro del Interior Palestino iba a ser un radical islamista. Abbas disolvió en diciembre de 2006 estas fuerzas de seguridad quedándose con su propio grupo de seguridad reclutado entre Fatah. En otro punto se indica «*Todos los donantes aportaran sus presupuestos de apoyo a los palestinos a través del Ministro de Finanzas Palestino*», Pero la UE, principal donante, entrega sus ayudas a través de la ANP porque no quiere entregar sus fondos al gobierno de Hamás, inscrita en las listas terroristas.

Fase II, debía comenzar en junio de 2003 y estar finalizada en diciembre de 2003: «*En esta fase se debía crear un Estado palestino independiente, con fronteras provisionales y una constitución palestina consensuada*». Es esta cláusula de las fronteras temporales y la desconfianza hacia Israel lo que llevó a muchos palestinos a no cumplir la primera Fase. Por otro lado, también se indica que se convocará una Primera Conferencia Internacional donde se resolverán los siguientes temas: «*los Objetivos del Plan de Paz de Oriente Medio, incluyendo las relaciones Israel-Siria*». «*Todos los Estados árabes deberán establecer relaciones comerciales con Israel*». «*Establecer acuerdos de compromiso para la distribución del agua regional, el medio ambiente, el desarrollo económico, los refugiados palestinos y el control de armas*» Todas estas condiciones hacían y hacen

(3) A performance-Based RoadMap to a permanent two-states Solution to the Israeli-Palestinian Conflict Acuerdo de palestinos, Israelíes y el Cuarteto en 2002

muy difícil el proceso tal y como se contempla en la Hoja de Ruta. La existencia del muro-verja cuya construcción se inició con posterioridad a la firma de este acuerdo –y que Israel puede dilatar su derribo, con la excusa de ser una pieza clave para protegerse del terrorismo–, altera todas las fronteras reconocidas en la resolución 242 y ha provocado que el presidente Mahmud Abbas hiciera saber a Condoleezza Rice que no aceptaría la creación del Estado palestino con fronteras temporales distintas de las establecidas por la Resolución 242.

Fase III, debía comenzar en enero de 2004 y estar finalizada en diciembre de 2005: «Con esta fase deberían quedar resueltos todos los aspectos del conflicto mediante la convocatoria de una Segunda Conferencia Internacional».

Se ha sobrepasado el tiempo con creces y no se ha cumplimentado ninguna de las fases previstas y a la vista de todas las dificultades que se observan, no es previsible que se puedan desarrollar en un plazo corto. El Cuarteto se está mostrando inoperativo para impulsar la Hoja de Ruta, como lo demuestra el hecho de que apenas mantiene reuniones. La Hoja de Ruta se podría dar por fracasada.

El Gobierno de Olmert ha fracasado en la implantación del programa político con el que ganó las elecciones y el Presidente Abbas es cuestionado por el Gobierno palestino. Esta situación incapacita a los dos protagonistas principales para impulsar un proceso de paz negociado, que no debe ser unilateral como el que estaba desarrollando el Gobierno de Sharon. Con este panorama, sólo las principales potencias y la comunidad internacional pueden impulsar el inicio del proceso para sacarlo del parón actual.

Por iniciativa española, el Presidente Rodríguez Zapatero y el francés Chirac acordaron durante la Cumbre Franco-Española, celebrada en Girona en 2006, proponer al Consejo Europeo un plan de paz para el conflicto palestino israelí. A la propuesta se unió el Gobierno italiano. El plan contempla inicialmente, medidas a corto y medio plazo. La idea es que este plan sirviera de arranque para que el Consejo Europeo elaborara su propio plan y que convenciera a EEUU para que con las modificaciones que fueran necesarias lo liderara e impulsara, ya que es la única potencia que puede hacerlo. Una iniciativa de este tipo, por parte de la UE, es coherente con el esfuerzo que realiza aportando la mayor parte de las tropas que hoy conforman FINUL y entre las que destacan por su número, las francesas, italianas y españolas.

Las medidas propuestas a corto plazo son: El alto el fuego de las partes, la constitución de un gobierno de unidad nacional palestino, el restablecimiento de los contactos palestino israelíes, el establecimiento de medidas de confianza, como la liberación de prisioneros, con la supervisión de la comunidad internacional y el inicio de un proceso de negociación sobre aspectos clave (Jerusalén, fronteras y refugiados).

A largo plazo se convocaría una conferencia internacional de paz en el marco multinacional para encontrar soluciones con Siria, Líbano e Irán y para alcanzar un acuerdo regional global.

El Consejo Europeo ha hecho suyas todas las propuestas sin citar el origen, seguramente dado el rechazo que inicialmente provocó en el Gobierno israelí, alegando que no había sido consultado y olvidando que se trata de discusiones internas dentro de la UE y que será esta quien lo someta a su consideración.

LÍBANO: LA GUERRA HEZBOLÁ-ISRAEL

Antecedentes

Durante los años 70 Líbano recibió la afluencia masiva de refugiados palestinos procedentes de Jordania y Siria, lo que unido a la división interna entre los diversos grupos sociales y religiosos del país (palestinos, cristianos, drusos, maronitas y los grupos chiítas) provocó una guerra civil que duró desde 1975 a 1990. El conflicto fue aprovechado por Siria para intervenir militarmente como fuerza de pacificación. No en vano, Siria siempre ha considerado al Líbano como un territorio desgajado de la Gran Siria. Esta intervención pronto degeneró en ocupación y los sirios llegaron a un acuerdo con la Organización de Liberación de Palestina (OLP), repartiéndose sus áreas de influencia: Siria al Norte y la OLP al Sur. Los grupos falangistas cristianos buscaron entonces el apoyo en Israel.

El 14 de marzo de 1978 Israel invadió por primera vez Líbano como respuesta a un ataque de un comando de la OLP, con base en el Sur del Líbano. En cinco días Israel había ocupado la franja situada entre el Río Litani y la frontera, exceptuando la ciudad de Tiro, lo que provocó la intervención de NNUU, con la creación de una Fuerza Interina de Naciones Unidas en el Líbano (FINUL; en documentación ONU se denomina fuerza «provisional» en lugar de interina FPNUL) y la retirada de las fuerzas isra-

elíes, todo ello de acuerdo a la Resolución 425, que establece las misiones de FINUL:

- a) Confirmar la retirada de las fuerzas israelíes.
- b) Restaurar la paz y la seguridad internacional.
- c) Ayudar al Gobierno del Líbano a asegurar la restitución de su autoridad efectiva en el área.

Este mandato ha sido prorrogado en numerosas ocasiones, siempre a petición del Líbano y ha sido confirmado y reforzado con las fuerzas que son enviadas al amparo de la Resolución 1701, de agosto de 2006.

En 1982 se produjo un ataque sirio contra los cristianos libaneses con la consiguiente expansión Siria hacia el sur, lo que suponía una amenaza directa a las fronteras de Israel. Cuando los sirios instalaron baterías anti-aéreas en el Valle de la Bekaa, al Este del país, Israel interpretó que Siria había llegado para quedarse en la zona. Tras un intento de asesinato del embajador israelí en Londres, las IDF,s bombardearon las posiciones de la OLP en Líbano. Lo que provocó nuevos bombardeos por parte palestina. A pesar de la presencia de FINUL, Israel volvió a invadir el sur del Líbano el 6 de junio de 1982.

En esta ocasión las IDF alcanzaron Beirut, y las Fuerzas de FINUL quedaron a retaguardia como convidadas de piedra, en un papel que ponía en entredicho la autoridad de NNUU. En 1985, Israel replegó sus tropas desplegadas en la zona de Beirut al Sur del Líbano. El 17 de abril de 2000, Israel notificó al Secretario General de NNUU, su decisión unilateral de retirarse del Líbano. El 7 de junio de 2000, los cartógrafos de la ONU identificaron una línea de separación entre Israel y Líbano, la llamada Línea Azul. Las fuerzas de FINUL establecieron un sistema de patrullas terrestres y aéreas de vigilancia de esta línea.

La invasión israelí de 1982 fue el momento que aprovecharon algunos grupos chiítas radicales, como Yihad Islámica, la Organización de los Oprimidos de la Tierra y la Organización de la Justicia Revolucionaria para, apoyados por el Irán del Ayatolá Ruholá Jomeini, crear la organización Hezbolá (el Partido de Dios), que nació con la doble finalidad de combatir a las tropas israelíes y de dar mayor protagonismo a la comunidad chiíta en la vida política del Líbano. Jomeini envió a cientos de Guardianes de la Revolución para ayudar en la formación de las milicias de Hezbolá, que además proporciona asistencia sanitaria y ayuda social a los ciudadanos. Pero sobre todo, ejerce su influencia a través de sus milicias, que proporcionan la seguridad en la zona. En momentos puntuales han utili-

zando el terrorismo, como en los atentados cometidos contra la embajada israelí en Buenos Aires en 1992 y el centro de la comunidad judía en esta misma ciudad, en 1994. Ya en 1983 fueron acusados de cometer los atentados de Beirut en los que murieron 63 personas en la embajada estadounidense y después, 241 marines y 58 soldados franceses, en atentados contra sus bases, lo que motivó la retirada de estas tropas de Líbano, dejando el camino expedito a los sirios.

En la decisión de la retirada unilateral israelí del sur del Líbano el año 2000, no fue decisivo el continuo hostigamiento de Hezbolá, pero la comunidad chiíta la consideró una victoria de sus milicias.

La guerra de los 33 días

En julio de 2006, a raíz del secuestro de dos soldados de las IDF y la muerte de otros seis por la milicia de Hezbolá, Israel cruza la Línea Azul y desencadena una guerra contra Hezbolá, invadiendo el sur del Líbano. A los 33 días de combates, ambas partes decretaron el alto el fuego en cumplimiento de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad. El Ejército Israelí ha perdido en este conflicto parte de su aureola de invicto, especialmente ante el mundo árabe. De nuevo Hezbolá aparece como vencedor. Ésta es una de las consecuencias más importantes de esta guerra que oficialmente nadie ha perdido.

El objetivo hecho público por Hezbolá era la liberación de las Granjas de Shebaa y la excarcelación de los prisioneros libaneses en cárceles israelíes. A estos objetivos hay que añadir otros más inmediatos como eran: debilitar la moral de la población israelí, mostrando al mundo árabe que Israel es derrotable y a la vez señalar el camino a seguir a Hamás. En otro ámbito, pretendía ganar protagonismo en el complicado mapa político del Líbano y acaparar la atención internacional, aligerando la presión sobre el Gobierno iraní que estaba consumiendo el plazo para detener su programa nuclear, tal y como le exigía la Resolución 1696 del Consejo de Seguridad de NNUU.

Las Granjas de Shebaa es una pequeña franja de territorio libanés a los pies del Golán, de mayoría sunnita, que desde 1982 están bajo dominio israelí, a pesar de que NNUU lo considera sirio, si bien Damasco no las reivindica para tener al Líbano enfrentado a Israel. Todos los libaneses son unánimes en su reivindicación y reconocen la labor de Hezbolá para su recuperación. Nasralá pretende negociar el canje de los dos soldados de las IDF secuestrados en julio por presos libaneses en cárceles israelíes.

Los chiítas consideran que, ante la imposibilidad de derrotar a las IDF, el punto más débil de Israel es la población judía y por eso eligen una estrategia asimétrica, que trata de doblegar la voluntad de la población israelí mediante la desmoralización. Para ello, el procedimiento era atacar las ciudades israelíes que están dentro del alcance de sus cohetes y al mismo tiempo resistir el embate de las Fuerzas de Defensa Israelíes, utilizando la sorpresa de la guerra de guerrillas y especialmente, sus misiles contracarro. Con el ataque de los cohetes crearon un ambiente de miedo y vulnerabilidad, alterando la vida ciudadana y económica de las ciudades situadas al Norte de Israel. Con la guerra de guerrillas impidieron el control de la zona a las IDF y alargaron el conflicto en contra de los intereses israelíes, creándoles problemas logísticos, operacionales y de mando según reconoció el General Dan Halutz, Jefe del Alto Estado Mayor de la Defensa israelí.

Los objetivos de Israel al comienzo de este conflicto eran liberar a los dos soldados capturados por Hezbolá durante el ataque del día 12 de julio, y sobre todo lograr la seguridad en su frontera Norte. Para ello, quería desarmar a la organización que controlaba el sur del Líbano, Hezbolá, catalogada por muchos analistas como un Estado dentro de otro Estado.

Israel consideró que el punto clave para derrotar a Hezbolá era acabar con los suministros de armamento y especialmente de cohetes que le suministraba Irán a través de Siria. Si lograba evitar que siguieran cayendo cohetes en las ciudades israelíes, la iniciativa le correspondería a las IDF que podrían llevar sus acciones a donde más interesara a Israel. Para acabar con el suministro de armamento, sometió al Líbano a un bloqueo marítimo y aéreo, que incluyó el bombardeo de los aeropuertos. Mientras, su aviación destruía todos los puntos de paso obligado de sus carreteras que se dirigían hacia el sur del Líbano. Destruyeron todos los puentes sobre el Río Litani. También atacaron todos los camiones con posibilidades de ser empleados para transportar cohetes y misiles. Tampoco se libraron de la destrucción los edificios e instalaciones sospechosas de almacenar armamento o de servir de refugio a los guerrilleros. La aviación israelí destruyó 2.000 objetivos utilizando más de 5000 salidas.

Pero la inteligencia Israel había equivocado sus cálculos. Creían que Hezbolá disponía de unos 500 misiles Fajr-3 y Fajr-5, de origen iraní, de 45 y 75 Km. de alcance respectivamente y de varias docenas de misiles Zelzal, de la misma procedencia, capaces de alcanzar hasta 200 Km. La realidad es que la milicia chiíta lanzó unos 4.000 cohetes, y Hasan Nasralá en el primer mitin después de la guerra dijo tener 20.000 cohetes prepa-

rados; aunque estas cifras parecen una exageración publicitaria, tampoco se pueden echar en saco roto.

Alguno de los cohetes lanzados alcanzaron las inmediaciones de Tel Aviv, situada a más de 100 Km. de la frontera, si bien la ciudad más castigada fue Haifa, situada a unos 40-50 Km. de la zona de lanzamiento. Los cohetes provocaron 43 civiles israelíes muertos.

Hasan Nasralá con la ayuda de otros tendió la trampa en forma de provocación e Israel cayó. Todo indica que esta guerra fue perfectamente planeada por Hezbolá y por los países que la han apoyado, ya que el arsenal de cohetes almacenados por Hezbolá no se improvisa y requiere unas condiciones de almacenamiento adecuadas y limitadas en el tiempo. Las características balísticas de los cohetes, dotados de grandes alcances, hacen pensar que han sido fabricados con tecnología que no está al alcance de cualquier país, pero en su fabricación se ha puesto especial cuidado en que sus restos esparcidos por territorio israelí no delaten el país fabricante. La variedad y calidad de su armamento también lleva a la misma idea. El 14 de julio Hezbolá lanzó dos misiles C-802/YJ-2 tipo crucero guiados por radar, de origen chino y presumiblemente fabricado por Irán, contra el navío israelí «Spear» situado frente a las costas de Beirut. También han contado con los misiles Kornet y Metis-M de fabricación rusa y, según Israel, procedentes de los arsenales sirios.

Este tipo de armamento requiere entrenamiento para su correcta utilización y los equipos cazacarros de Hezbolá han causado numerosas bajas en las fuerzas más prestigiosas de Israel, su unidades acorazadas dotadas de los carros de combate Merkava MK-3 y MK-4, equipados con grandes medidas de protección, que los milicianos cazacarros de Hezbolá han sabido inutilizar aprovechando sus pocos puntos débiles, lo que ha provocado 116 soldados muertos.

La situación interna del Líbano

El Gobierno de unidad nacional libanés, salido de la Revolución del Cedro que tuvo lugar a raíz del asesinato del expresidente Rafic Hariri en 2005, ha tratado de detener el ataque israelí mediante la diplomacia, pero evitando todo enfrentamiento con Hezbolá, que tenía dos ministros en el gabinete, para mantener la cohesión y evitar todo enfrentamiento civil en el Líbano, sometido a un difícil equilibrio institucional político e interétnico. Su Presidente dejó claro que el escenario de un Líbano bombardeado e

invadido por Israel era malo, pero que peor era el escenario de una guerra civil, y sin duda el recuerdo de la guerra civil libanesa (1975-1989) entre musulmanes y cristianos puede ayudar a comprender el comportamiento del Gobierno libanés. Ésta es la principal razón que hace pensar en la dificultad para desarmar la milicia de Hezbolá, en cumplimiento de las Resoluciones 1559 y 1701. Hezbolá, que al terminar la guerra como vencedor dentro del Líbano, ha desplegado a sus voluntarios para proporcionar ayuda económica a todos los que han sufrido las consecuencias de la guerra, independientemente de su militancia religiosa, superando en adeptos al otro gran partido chiíta, Amal. Los chiítas suponen el 33% de la población, seguido del 23% de sunitas y 27% de cristianos de diferentes filiaciones: maronitas, protestantes, ortodoxos y católicos.

La guerra ha reabierto una de las principales heridas a causa de la fractura social existente en el país del cedro, entre los que quieren un Líbano al modo occidental, que mantenga buenas relaciones con EEUU y Francia especialmente, y los que quieren seguir un modelo islamista tipo Irán, entre estos últimos hay que incluir a Hezbolá y están apoyados por Siria. A los del segundo grupo podríamos catalogarlos como pro sirios. Siria que retiró sus 15.000 soldados acantonados en el Líbano en abril de 2005, en cumplimiento de la Resolución 1559, no renuncia a ejercer su influencia en un país que históricamente considera como algo propio.

Al finalizar la guerra, Hezbolá ha querido cobrar su premio reclamando un mayor protagonismo político en Líbano, para ello ha organizado manifestaciones y pedido la dimisión del Primer Ministro Fuad Siniora, por considerar que actúa según los dictados de EEUU y Francia. Hezbolá pretende que los chiítas tengan un tercio de los ministros en el gobierno, o al menos, que entre todos partidos pro-sirios tengan los votos suficientes como para poder bloquear cualquier decisión del Gobierno libanés. La ley exige que las decisiones del ejecutivo se aprueben con mayoría de dos tercios. En la actualidad el gobierno libanés tiene 24 ministros, de los que cinco chiítas pertenecientes a Hezbolá y Amal y un maronita dimitieron en diciembre, como protesta contra la política pro-occidental del Primer Ministro Siniora. Además, el Ministro de Industria, el falangista Pierre Gemayel, antisirio, fue asesinado en un atentado. Los partidarios de Nasralá piensan que tras la Guerra con Israel serían los grandes vencedores de unas elecciones al parlamento libanés.

En la actualidad, Líbano es un gran tablero de ajedrez donde juegan su partida los numerosos partidos que representan las diferentes etnias y grupos religiosos libaneses y terceros países, como Siria e Irán por un lado y EEUU, Israel y Francia, por otro. Las principales confrontaciones no

lo son tanto por motivos religiosos aunque este sea un factor étnico que contribuye al alineamiento entre partidos y grupos étnicos pro-sirios y pro-occidentales.

EL CONFLICTO DE IRAK

Durante el año 2006, el Ministerio del Interior del Gobierno iraquí ha contabilizado 12.320 civiles muertos (35.000 según NNUU), 1.231 policías y 602 soldados iraquíes. La mayor parte de estas muertes fueron causadas por ataques de insurgentes sunnitas contra chiítas y en menor medida por las represalias de éstos, sin olvidar los numerosos atentados de Al Qaeda. Por su lado, las tropas estadounidenses tuvieron 112 bajas durante el mes de diciembre y ya han superado los 3.000 muertos en este conflicto. El Gobierno iraquí, salido de las elecciones de diciembre de 2005, hace esfuerzos por normalizar la vida de las instituciones estatales y por desarrollar un plan de reconciliación entre grupos étnicos y religiosos que facilite la estabilización. Si el Gobierno iraquí, con la ayuda internacional, no consigue detener los ataques de los grupos insurgentes sunnitas y controlar a los chiítas, la guerra civil será inevitable.

Por su parte, el Gobierno de los EEUU se encuentra entre dos condicionantes: por un lado su lógica que le indica que ahora menos que nunca pueden abandonar al Gobierno iraquí a su suerte; y por otro, cada vez son más las voces que le piden un calendario de retirada de sus tropas. Su sentimiento es que ellos entraron en Irak como un elefante en una cacharrería y ahora lo menos que pueden hacer es recoger los pedazos. Pero la pregunta es: ¿Cuál es la mejor forma de retirarse sin abandonar a los iraquíes y sin que resulte una derrota? El 9 de enero, el Presidente Bush hizo pública una nueva estrategia que trata de compatibilizar ambos condicionantes a partir de las lecciones aprendidas. Introduce 21.500 efectivos más en la zona de operaciones para acelerar la transferencia de la responsabilidad a las autoridades iraquíes a las que exigen resultados efectivos que permitan retirar las fuerzas y les recuerdan que el apoyo de las fuerzas estadounidenses es limitado.

La evolución del conflicto

La guerra contra el Régimen iraquí de Sadam Hussein hay que enmarcarla en la Estrategia de Seguridad Nacional de los EEUU aprobada por el

Presidente Bush el 17 de septiembre de 2002, como respuesta a los atentados del 11 S. Ulrich Beck, (4) sociólogo alemán de prestigio internacional, dijo: «*la Guerra de Irak es la primera guerra de la historia que se libra contra un riesgo, contra un riesgo global*». Esto, en sí mismo, supuso un importante cambio en el sistema de estabilidad internacional cada vez más globalizado, de forma que cualquier intervención en una zona supone una alteración regional e internacional de consecuencias difíciles de prever.

En la citada estrategia, se considera la conveniencia de extender el sistema democrático al estilo occidental a países como Irak, olvidando que para establecer este sistema con éxito, la sociedad tiene que reunir unas condiciones sociales, culturales, de desarrollo económico, y de distribución de la riqueza que facilite la implantación. Pero que a la vez, este objetivo no tiene por que ser compartido por sociedades muy alejadas de la cultura occidental como forma de vida. Cualquier transformación en los sistemas políticos básicos de un país requiere un proceso de adaptación, que con frecuencia no es posible recorrer en poco tiempo y menos cuando no es una necesidad sentida en la población. Olvidar esto puede ser una de las principales causas de fracaso en los procesos de estabilización.

EEUU demostró tener bien planificadas las operaciones militares hasta la caída del Régimen y nada o casi nada a partir de ese momento. Los cambios continuos en los planes de estabilización y en su estructura de gestión delataban la falta de planificación. Primero crearon la Organización para la Reconstrucción y Ayuda Humanitaria de Irak (5) (ORHA) encargada de dirigir y supervisar todo el proceso de la post-guerra; al mes y medio la sustituyeron por Autoridad Provisional de la Coalición (CPA), articulada en ocho departamentos (Política de Petróleo, Asuntos Civiles, Política Económica, Ayuda, Administración Regional, Asuntos de Seguridad Interior y Oficina del Portavoz). Sólo un mes después, se volvió a reestructurar aumentando con tres nuevos departamentos: Gobernación, Desarrollo del Sector Privado y Gestión Presupuestaria. Poco después tuvieron que improvisar los Equipos de Apoyo a los Gobernadores (GST), en cada una de las 18 provincias, para supervisar los proyectos en su zona y asesorar a los funcionarios del gobierno en el restablecimiento de la administración del gobierno iraquí.

(4) ULRICH BECH es profesor de sociología en la Universidad de Munich y en la London School of Economics. Autor de *La sociedad del riesgo* Editorial Paidós 1986

(5) MEMORIA DEL COMISIONADO DEL GOBIERNO PARA LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA EN LA RECONSTRUCCIÓN DE IRAK abril 2003 – abril 2004 Publicaciones Defensa. Pag. 33

La guerra para acabar con el Gobierno de Sadam fue planificada en detalle y duró apenas tres semanas. Se basó en el nuevo concepto de «Rapid Decisive Operations» (Operaciones Rápidas y Decisivas) que tratan de alcanzar la victoria mediante la paralización física y, sobre todo, psíquica del adversario. A la coalición le supuso un coste de 136 bajas y aproximadamente 22.000 millones de dólares, mientras que en el lado iraquí es difícil calcular el número de bajas, ya que no se daban cifras como parte de la estrategia de comunicación de Sadam. Pero como dijo Sun Tzú, no hay que confundir la victoria militar con la victoria del país. La victoria militar en ocasiones dista mucho de alcanzar la situación final deseada y éste fue el caso de la guerra de Irak. La estabilización y la reconstrucción del país puede ser menos previsible y menos controlable que la guerra.

Uno de los errores más graves fue desmontar todo el aparato del Estado iraquí y especialmente el Ejército y la policía, los únicos capaces de establecer desde el principio una seguridad eficaz aceptada por la población iraquí en todo el territorio. El 23 de mayo de 2003, el Jefe de la CPA, Paul Bremen, disolvió las Fuerzas Armadas iraquíes (400.000 hombres) dejando al país sin un sistema esencial para su seguridad. Ésto fue aprovechado por la insurgencia, que tuvo tiempo para reorganizarse y sobre todo, tomó conciencia de su poder ante el caos iraquí. Para resolver estas carencias, el 7 de agosto de 2003 la CPA en su orden número 22, estableció la creación de una fuerza de autodefensa nacional, que sería el nuevo ejército iraquí. Pero las condiciones para pertenecer a este ejército eran sumamente restrictivas. No podían alistarse aquellas personas que hubieran tenido un empleo igual o superior a Teniente Coronel en el anterior ejército, no se admitía a nadie relacionado con las organizaciones de inteligencia o de seguridad del Régimen de Sadam, ni del Partido Baaz. Casi un año después las fuerzas de seguridad iraquíes sólo contaban con 2.000 efectivos, lo que retrasó la toma de responsabilidades en materia de seguridad por parte del Gobierno iraquí.

La falta de un sistema de seguridad ha servido para que afloren los conflictos y las revanchas entre sunnitas y chiítas, radicalizándose las diferencias interétnicas, que han tenido su reflejo en la vida pública iraquí, como por ejemplo en la constitución que rechaza la mayoría de los sunnitas, o en la organización policial, cuyos miembros son casi exclusivamente chiítas excepto en la zona kurda. Se trata de un conflicto violento con aspectos de limpieza étnica en las zonas compartidas entre sunnitas y chiítas, especialmente al sur de Bagdad, que de no ser cortado, termina-

rá en una guerra civil que cambiaría la geopolítica regional con graves consecuencias para su estabilidad y supondría un grave desprestigio de los EEUU como causante de desastre.

A estos errores se unieron los fallos de inteligencia, que señalaban la existencia de un programa de armas de destrucción masiva por parte del Gobierno de Sadam. Pero los servicios de inteligencia estadounidenses siguen sin ser satisfactorios, si tenemos en cuenta que el Informe Baker-Hamilton (6) indica que las autoridades militares y los servicios de inteligencia han minimizado sistemáticamente la violencia en Irak para ajustarse a los objetivos políticos de la Administración Bush. También aconseja que el director de la Inteligencia Nacional y el Pentágono deberían dedicar muchos más recursos a la tarea de evaluar las amenazas y los orígenes de la violencia en Irak.

El coste de la operación para EEUU suponía en torno a los 400.000 millones de dólares. Según un informe del Pentágono al Congreso de agosto de 2006, el número de víctimas iraquíes, a causa de la insurgencia y de Al Qaeda era de 26.000 en el período que va desde enero de 2004 a agosto de 2006. La situación ha ido empeorando, ya que en los últimos meses, según el informe del Pentágono de noviembre 2006, el número de ataques se ha incrementado en un 22% (7) con un incremento del 2% de víctimas civiles, si bien el 68% de los ataques iban dirigidos contra las tropas de la Coalición, especialmente contra las estadounidenses, que están desplegadas en las zonas sunnitas donde actúa la insurgencia. Los ataques se producen sobre todo en dos provincias de las 18 que tiene Irak, en Bagdad y en Anbar al Oeste de Bagdad cerca de la frontera con Siria. Hasta el punto de que fuera del llamado triángulo Sunnita, el 90% de la población iraquí dice sentirse seguros entre sus vecinos.

El incremento de los atentados a lo largo del año 2006 es evidente, según cifras del Ministerio del Interior iraquí. La mayoría de los muertos son civiles fruto de la violencia sectaria, especialmente desatada con gran violencia tras el atentado contra el santuario chiíta de Samarra en el mes de febrero de 2006. Durante el mes de septiembre murieron 1.089, en octubre 1.289, en noviembre 1.850 y en diciembre murieron 1.930 iraquíes. Los datos de NN UU son aún más elevados indicando que en septiembre murieron 3.345 iraquíes. A estas cifras, más propias de una guerra civil,

(6) The Iraq Study Group Report Dic. 2006 http://www.usip.org/isg/iraq_study_group_report

(7) Informe del Departamento de Defensa al Congreso Noviembre 2006 <http://www.global-security.org/military>

hay que añadir que según datos de NNUU ya hay 1,6 millones de refugiados y desplazados provocado por los conflictos entre etnias.

Para las tropas estadounidenses, que soportan un promedio de 960 ataques a la semana, el escenario es más propio de una guerra que de una posguerra, con el consiguiente desgaste para sus fuerzas que cada día tienen más problemas para reclutar soldados. Robert Gates describió la situación, cuando tomó el relevo de Rumsfeld, con una frase muy ilustrativa: «*no estamos ganando esta guerra*».

Por otro lado, según las Estimaciones de la Nacional Intelligence (NIE) de los EEUU del año 2006, la guerra de Irak ha agravado el problema de terrorismo. Al Qaeda ha encontrado un campo donde dar la batalla a los EEUU. Un éxito mediático proporcionado por la retirada precipitada de las tropas estadounidenses sería explotado por Al Qaeda como un éxito propio, con un efecto propagandístico en el mundo islámico de consecuencias difíciles de evaluar.

La pérdida de apoyo estadounidense a la política del Gobierno Bush ha provocado la pérdida de las últimas elecciones al Congreso y al Senado por parte de los Republicanos y la dimisión del Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, sin duda uno de los ideólogos de la estrategia seguida hasta ahora.

Ante la mala evolución de los acontecimientos en Irak, se encargó a una comisión liderada por el republicano James Baker y el demócrata Hamilton que analizara los acontecimientos en Irak y propusiera soluciones para hacer variar el rumbo de los acontecimientos. Sus conclusiones hechas públicas en diciembre critican el proceso de estabilización y hacen 79 recomendaciones para reconducir la situación.

Estrategia de los EEUU

El objetivo de la Coalición es lograr la estabilización de Irak de forma que el Gobierno iraquí salido de las urnas sea capaz de resolver los asuntos internos y especialmente los problemas de seguridad que surgen en su territorio. Este objetivo general se desgrana en ocho objetivos del Presidente de los EEUU, según consta en el Informe del Departamento de Defensa al Congreso de agosto de 2006 (8). Los ocho objetivos son los siguientes:

(8) Informe del departamento de Defensa al Congreso Agosto 2006 <http://www.globalsecurity.org/military>

- Defensa contraterrorista y neutralización de la insurgencia.
- Transición iraquí hacia una seguridad auto-realizable.
- Ayudar a los iraquíes a forjar un gobierno nacional democrático representativo y cohesionado.
- Ayudar al Gobierno iraquí a disponer de capacidades para proporcionar los servicios esenciales.
- Ayudar a Irak a reforzar su economía.
- Ayudar a Irak a reforzar las leyes que promuevan los derechos civiles.
- Incrementar el apoyo internacional para Irak.
- Reforzar el conocimiento público de los esfuerzos de la Coalición y el aislamiento público de la insurgencia.

La estrategia, según este mismo informe, se desarrolla en tres ámbitos: en el político, ayudando a que el pueblo iraquí forje un apoyo sólido a su Gobierno democrático. En el económico, apoyando al pueblo iraquí a establecer las bases para crear una economía de mercado con capacidad para proporcionar los servicios esenciales. El informe Baker-Hamilton recomienda incrementar la asistencia económica de EEUU hasta al menos 3.915 millones de euros al año y no permitir que descienda. El Presidente Bush anunció el día 10 de enero de 2007 en su discurso a la Nación, una ayuda de 1.200 millones de dólares. Por último, en el ámbito de la seguridad, EEUU quiere contribuir a crear un entorno donde los iraquíes sean capaces de establecer una defensa contraterrorista y neutralizar a la insurgencia y a los grupos armados ilegales. Para ello, a finales de 2006, las fuerzas estadounidenses tenían 140.000 efectivos en Irak. En este aspecto el informe Baker muestra sus discrepancias ya que aconseja que EEUU no se comprometa de forma indefinida a mantener un gran número de tropas desplegadas en Irak, y así mismo que las prioridades militares en Irak cambien, poniendo mayor atención en el adiestramiento, equipamiento, asesoramiento y apoyo para que sean los iraquíes quienes protagonicen las operaciones incluyendo las antiterroristas. Sin embargo, el envío de 21.500 efectivos anunciado en el discurso a la Nación, rechaza parcialmente las recomendaciones del citado informe.

George Bush explicó, tras una reunión el 29 de diciembre con los principales responsables de seguridad de su Gobierno, que el propósito de los EEUU es conseguir que los iraquíes sean capaces gestionar su país. *"La clave del éxito en Irak es lograr un gobierno que haga frente a quienes quieren impedir que prospere una joven democracia"*. Añadiendo más adelante *«esta misión es vital para la seguridad de los EEUU»*.

El centro de gravedad que permitiría alcanzar el objetivo de los EEUU es conseguir que tanto la población sunnita como la chiíta y kurda apoyen a su gobierno. Si la población iraquí y especialmente la sunnita rechaza la insurgencia, ésta acabaría siendo derrotada.

Un punto decisivo para alcanzar el centro de gravedad es lograr una total coincidencia entre la estrategia de los EEUU y del Gobierno iraquí. Y en este aspecto no han faltado roces entre ambos, como indica un informe elaborado por el Consejero de Seguridad Nacional Stephen Hadley, tras el encuentro que celebró en Bagdad el 30 de octubre con el primer ministro iraquí, Nuri al Maliki, que fue filtrado en diciembre a The New York Times. En él parecen traslucirse algunas diferencias que dificultarían la implantación de la estrategia norteamericana. En el informe se dice: «*Regresamos de Irak convencidos de que hay que averiguar si el primer ministro quiere y puede imponerse a los planes entre etnias*», Hadley se pregunta: «*¿Compartimos con el primer ministro Maliki la misma visión sobre Irak?; si es así, ¿Es él capaz de controlar a los que quieren la hegemonía chiíta o el regreso del poder sunníta?*», para a continuación indicar que es necesario presionar a Maliki para caminar en la misma dirección. Se trataría de superar la supuesta debilidad del Gobierno iraquí.

El Informe Baker-Hamilton aconseja que:

«La Presidencia de EEUU se mantenga en estrecho contacto con los líderes iraquíes, dejando claro que el Gobierno iraquí debe hacer progresos sustanciales hacia la consecución de objetivos ... Condicionar la asistencia, el adiestramiento y el apoyo al Ejército iraquí a los progresos del Gobierno iraquí para lograr la reconciliación nacional».

Frases como las anteriores o como el informe Hadley, han molestado al Gobierno y especialmente al Presidente Talabani, que llegó a decir:

«Eso supone tratar a Irak como a una colonia a la que se pueden imponer condiciones y poner en entredicho que somos un país soberano y respetado ... eso es una violación de nuestra soberanía».

Por la misma razón, se mostró contrario a otra de las recomendaciones de aumentar el número de consejeros en las unidades militares iraquíes de los 4.000 actuales hasta 20.000». El gobierno iraquí es especialmente sensible cuando el mando de la Coalición le exige, por razones de coordinación, que informe de los movimientos de sus tropas. El Presidente iraquí se llegó a quejar durante una visita a Teherán diciendo. «*El primer ministro no puede mover a diez soldados de un sitio a otro sin autorización de EEUU*».

Otro punto decisivo es lograr el mayor apoyo posible internacional y para ello es necesario actuar dentro de la legalidad. La Resolución 1500 del Consejo de Seguridad de NNUU de 14 de agosto de 2003, acogió con beneplácito al nuevo gobierno provisional iraquí y autorizó el envío de una misión de asistencia a Irak por un periodo de 12 meses. El 8 de junio de 2004, el Consejo de Seguridad, mediante la Resolución 1546, acordó el traspaso de poderes al Gobierno iraquí salido de las urnas y autorizó la permanencia de una fuerza multinacional en Irak.

El informe Baker-Hamilton recomienda animar a la comunidad internacional a que invierta en el sector petrolífero iraquí como una forma de apoyo y de implicarse en la zona, y por otro lado, fomentar una conferencia en Bagdad con la participación de organismos multilaterales, como la Liga Árabe o la Organización de la Conferencia Islámica. El Gobierno iraquí necesita el apoyo de los líderes religiosos.

El tiempo ha demostrado que el tratamiento del conflicto en los medios de comunicación está perjudicando la estrategia estadounidense. El Pentágono es consciente de que la opinión pública norteamericana juega un papel decisivo, por lo que es necesaria una mejor política de comunicación. Hasta ahora han sido más frecuentes, y más impactantes, las noticias de muertes y destrucción, que las de los logros en la reconstrucción de Irak. Una de las últimas decisiones de Rumsfeld, antes de dimitir, fue dedicar una buena cantidad de dinero a corregir este problema.

A todos estos puntos decisivos había que añadir dos fundamentales: impedir la llegada de terroristas de Al Qaeda a suelo iraquí y combatir toda forma de terrorismo. Para ello se trató de impermeabilizar las fronteras con Irán y especialmente con Siria, pero sin éxito.

La estrategia del Gobierno iraquí

El Gobierno iraquí tiene como objetivo estabilizar el país creando un ambiente donde pueda ejercer su labor de gobierno con normalidad sin el apoyo internacional. Para ello trata de lograr la máxima unidad nacional posible.

El 25 de junio el primer ministro iraquí, Nuri al Maliki (chiíta), presentó al Parlamento su Plan Nacional de Reconciliación y Dialogo iraquí, que consta de 24 puntos para lograr la reconciliación entre sunnitas y chiítas, con la única exclusión de los miembros de Al Qaeda. El plan busca supe-

rar el rechazo de los dos principales partidos chiítas, aliados de Maliki y del clérigo Muqtada Al Sadr, e incluso de gran parte de los sunnitas. Es un intento de poner fin a la violencia sectaria entre grupos religiosos. La propuesta que previamente intentó ser negociada entre los diversos grupos religiosos, políticos, tribales, incluidos algunos grupos insurgentes, contempla una amnistía para los que no tienen delitos de sangre, incluyendo a los miembros del Partido Árabe Socialista (Baaz) que además de ser el soporte del anterior Régimen, estaba muy arraigado en las Fuerzas Armadas, especialmente en la Guardia Republicana Especial y fue prohibido en 2003 tras la caída de Sadam, llegándose a establecer una comisión para purgar a los antiguos dirigentes y altos cargos de la administración ligados al partido. El plan contempla la posibilidad de reinsertar a todos los mandos y soldados de las Fuerzas Armadas del anterior Régimen con dos condiciones: que sean leales a su país y que se comporten de forma profesional, y a pagar una pensión a los que no lo puedan hacer.

Los sunnitas mantienen que la disolución de las Fuerzas Armadas ordenada por Bremer empujó a muchos militares a combatir al lado de la insurgencia. En este aspecto el informe Baker-Hamilton indica que:

«EEUU debe hacer esfuerzos activos por integrar a todas las partes en Irak, con la excepción de Al Qaeda. EEUU debe encontrar una forma de dialogar con el Gran Ayatolá Ali Sistani, con Muqtada Al Sader, y líderes de las milicias y la insurgencia»

La constitución que se aprobó el 15 de octubre de 2005 no goza del suficiente consenso entre grupos étnicos como para ser la pieza angular de la reconstrucción nacional. Fue rechazada por el 21% de los votantes, que se corresponde aproximadamente con el porcentaje sunnita, a pesar del esfuerzo para incluirlos en su redacción. Si bien los sucesivos encuentros electorales han registrado un incremento de la participación de los sunnitas, la fractura social entre sunnitas y chiítas es cada vez mayor. El informe Baker-Hamilton aconseja revisar la Constitución iraquí y permitir la reincorporación de los miembros del partido Baaz y de los nacionalistas árabes a la vida pública, con la excepción de los principales cargos del Régimen de Sadam Hussein.

El Gobierno iraquí trata de fortalecerse dotando al Estado de las necesarias estructuras de seguridad, de gestión de justicia, legislativas, económicas y de infraestructuras críticas necesarias para el normal funcionamiento del Estado.

La economía iraquí está progresando a buen ritmo debido a varios factores: la progresiva reconstrucción de su tejido productivo, la ayuda exterior y la subida del precio del petróleo. La producción de crudo es de 2,3 millones de barriles diarios de los que dedica 1,6 millones a la exportación, habiendo incrementado su producción en 7,5% y tiene previsto llegar próximamente a los 2,5 millones de barriles diarios para dedicar a la exportación 1,7 millones. A este respecto, el Informe Baker-Hamilton aconseja que el Presidente Bush recalque que EEUU no busca controlar el petróleo iraquí.

A la vez que mantiene los apoyos de la comunidad internacional, procura la eliminación de los elementos claves del antiguo Régimen, mediante juicios públicos a sus principales responsables. En este ámbito se inscribe la condena a muerte y ejecución del propio Sadam Hussein, de su hermanastro Barzan Al Tikriti, jefe de los servicios secretos y de Awad Al Bandar presidente del Tribunal Revolucionario, todos ellos juzgados por un tribunal iraquí por crímenes contra la humanidad.

La creación de cuerpos policiales desplegados por todo el territorio iraquí, con la ayuda de sus Fuerzas Armadas, tratan de ser capaces de luchar contra el terrorismo provenga de donde provenga e incluso contra la insurgencia. Si bien no han faltado cuerpos policiales que lejos de actuar con la ley en la mano, han aprovechado su posición para actuar contra la etnia contraria. El Informe Baker-Hamilton denuncia que miembros de la Brigada chiíta Bard se han integrado en la policía y han aprovechado su uniforme para atacar a civiles sunnitas. El informe recomienda aumentar el número de agentes estadounidenses dentro de la policía iraquí en misiones de adiestramiento y educación y que la Policía Nacional y la Policía Fronteriza de Irak pasen a depender del Ministerio iraquí de Defensa. Otro ejemplo del mal funcionamiento policial fue el asalto a una comisaría de Basora que fuerzas británicas tuvieron que realizar para liberar a más de un centenar de reclusos que estaban siendo torturados, y estaban a punto de ser asesinados por sus guardianes.

Para que el Gobierno iraquí sea autosuficiente en materia de seguridad, necesita disponer de unas fuerzas de seguridad iraquíes (ISF) adecuadas en número y capacidades. En los últimos seis meses se han incrementado en 45.000 efectivos contabilizando militares y policías, con un total de 322.600 efectivos entrenados y equipados. El número total de efectivos, unos 400.000, deberán estar adiestrados y equipados para el primer trimestre de 2008.

El Ejército iraquí dispone en la actualidad de seis cuarteles generales de División, 30 de Brigada y 91 Batallones, que le han permitido ir incrementando su capacidad de lucha contra la insurgencia.

Para la estrategia del Gobierno iraquí es imprescindible el apoyo de las fuerzas de la coalición. A pesar del incremento del número de ataques ya citado, el número de ataques a infraestructuras es cada vez menor, y la causa hay que buscarla en que a medida que aumentan los efectivos de las fuerzas de seguridad iraquíes, su protección es mayor y que el Congreso de los EEUU destina fondos para la seguridad de las infraestructuras críticas. El 30 de octubre de 2006, durante la reunión que mantuvieron George W. Bush y el primer ministro iraquí Nuri al-Maliki en Amán, recibió garantías de que las tropas estadounidenses permanecerán en Irak *"hasta que el trabajo se haya completado"*. Al terminar la reunión Bush manifestó que las tropas estadounidenses seguirían en Irak *"el tiempo que el Gobierno nos quiera allí"* apoyando así al primer ministro y a su Gobierno. El informe Baker-Hamilton propone que según Irak vaya ganando en capacidad para gobernar y defenderse por sí mismo, las tropas y los civiles de EEUU deben ir reduciendo su presencia, llegando a establecer un calendario de retirada de las tropas dentro de un proceso de *«iraquización del conflicto»*. La retirada de la Coalición sería aprovechada para reforzar a las tropas en Afganistán.

Estrategia de la insurgencia iraquí

La insurgencia es básicamente de origen sunnita ligada al Partido Baaz y de la que también forman parte antiguos miembros de las Fuerzas Armadas y especialmente de la Guardia Republicana. Su actuación se realiza predominantemente en territorios con presencia sunnita, con especial intensidad en Bagdad y la provincia de Al Anbar, aprovechando la frontera con Siria.

Los insurgentes sunnitas tienen el objetivo de retomar el poder tras provocar la retirada de las tropas de la Coalición. Para ello, llevan a cabo una guerra de guerrillas contra las fuerzas estadounidenses y lanzan atentados terroristas contra los chiítas en las zonas compartidas por ambas comunidades. Los ataques se suceden prácticamente a diario, especialmente en las zonas sunnitas como Tikrit, Al Anbar, Sala Ah Din y el Triángulo Sunni con ciudades como: Baquba, Balad, Hilla o Samarra. Los ataques interétnicos han creado un ambiente de guerra civil. EEUU acusa a Irán de apoyar con armas y adiestramiento a las milicias chiítas y a Siria

de apoyar a la insurgencia sunnita. La condena a muerte de Sadam y posterior difusión por Internet de su ejecución, provocó un comunicado del Partido Baaz que decía:

«Nuestra venganza consiste en provocar el mayor número de víctimas del ocupante... Concentrar vuestros golpes sobre Estados Unidos e Irán y no ahorréis ningún objetivo... pero evitando caer en una guerra civil».

El rechazo a la presencia extranjera, la revancha contra los sunnitas y sobre todo la necesidad de dar respuesta a los ataques sunnitas contra los chiítas, han generado una insurgencia chiíta ligada a la Brigada Badr y a la milicia del Mahdi liderada por el clérigo Muqtada Al Sadr especialmente a raíz del ataque al santuario chiíta de Samarra, que tuvo lugar el 12 de febrero de 2006.

El centro de gravedad para conseguir sus objetivos es provocar la decisión del Presidente de los EEUU de retirar sus tropas de Irak. El anuncio de la salida de alguno de los países que conforman la fuerza multinacional podría debilitar la posición estadounidense.

Los puntos decisivos que conducen al centro de gravedad son la pérdida de control de importantes zonas del territorio por parte de la coalición y del Gobierno iraquí; la pérdida de apoyos de la opinión pública norteamericana; el progresivo aumento de las bajas de la coalición; la prolongación del conflicto que contribuye a aumentar las bajas; los costes de la guerra; el esfuerzo militar que se traduce en mayores dificultades para el reclutamiento; y la pérdida de apoyos políticos y sociales.

Pero la presencia de tropas estadounidenses y de otros países aliados en suelo iraquí tiene un doble efecto, mientras que por un lado puede ser un motivo que estimula la insurgencia e incentiva el reclutamiento de terroristas, por otro lado aportan la seguridad necesaria para que el país no caiga en un caos absoluto donde la guerra civil generalizada sería inevitable y la fractura del país muy probable. Una guerra civil entre chiítas y sunnitas, ayudados por Irán y Siria con Arabia Saudita respectivamente, daría lugar a una mayor desestabilización de Oriente Próximo, con consecuencias difícilmente imaginables. La corriente de miles de refugiados hacia Irán y Siria sería un motivo añadido para la desestabilización de la región.

En el plano operativo, si la insurgencia e incluso Al Qaeda recibieran misiles portátiles antiaéreos, la actividad de los helicópteros estadounidenses, pieza clave en la operatividad de sus fuerzas, se vería comprometida, como ya ocurrió en la guerra de Afganistán contra los soviéticos.

Estrategia de Al-Qaeda en Irak

Antes del comienzo del conflicto no había indicios de la existencia de miembros de Al Qaeda en Irak. En la actualidad, el número de atentados y de detenidos hace pensar que es su principal escenario, por encima de Afganistán. Están dirigidos por el egipcio Abbu Ayyub al-Masri, que según el mando de la Coalición ha sustituido al jordano Abu Musab al Zarqawi, muerto por las tropas estadounidenses el 7 de julio de 2006. Irak se ha convertido en el mejor campo de entrenamiento de los yihadistas procedentes de todo el mundo, incluida Europa.

Los yihadistas que ahora atentan en Irak y que sobrevivan, acabarán regresando a sus países de origen y podrían ser los nuevos líderes locales para el radicalismo islámico y maestros de la lucha terrorista para sus seguidores en esos países.

Por otro lado, el conflicto de Irak se ha convertido en una «causa islamista atractiva» que actúa como foco de atracción de no pocos islamistas radicales deseosos de engrosar las filas de Al Qaeda. Al fin y al cabo, Al Qaeda nació como un banderín de enganche para atraer islamistas a la lucha contra las tropas soviéticas en Afganistán y ahora continúa su labor con mayor profusión de publicidad en Irak. La materialización de la guerra civil entre musulmanes frenará la capacidad de Al Qaeda para reclutar yihadistas para actuar en Irak.

El objetivo de Al Qaeda es lograr en Irak un gobierno islamista radical que implante la Sharía, tras la expulsión de las tropas occidentales. Para ello, es necesario derribar el Gobierno actual promoviendo la inestabilidad en todo el país, forzando al Gobierno estadounidense a través de su opinión pública a sacar las tropas de Irak, abandonando a su suerte al gobierno iraquí. La estrategia seguida por Al Qaeda en Irak se basa en los siguientes puntos decisivos:

- Crear una situación de inseguridad generalizada por todo el país atacando con atentados a la población civil que pretende colaborar a la reconstrucción del país desde un puesto en la administración, como policía, militar, etc.
- Dificultar las acciones del nuevo gobierno, haciendo que éste no pueda tener el control efectivo de Irak.
- Evitar la recuperación económica de Irak.
- Aumentar las bajas de la coalición como forma de llegar a la opinión pública estadounidense para que esta provoque la retirada unilate-

ral de las fuerzas estadounidenses, convirtiendo a Irak en un segundo Vietnam.

- Utilizar el tiempo como arma que juega en contra de la coalición, mediante la prolongación del conflicto.

Al Qaeda coincide, en gran parte, con la estrategia de la insurgencia sunnita y ve en Irak el camino que más rápidamente le permite avanzar en su estrategia general hacia la creación del gran califato islamista. Un escenario que está en el objetivo de todas las televisiones del mundo que pueden llegar a grabar la retirada de las tropas de la coalición percibida en el mundo árabe como una derrota de Occidente en general, y de EEUU en particular, y donde ellos pueden aparecer entre los vencedores. Al Qaeda incrementaría sus partidarios y su capacidad de reclutamiento para continuar su lucha.

Con este panorama no es de extrañar que el Presidente Bush considere que la resolución del conflicto de Irak sea vital para la seguridad de los EEUU en la actualidad.

El papel de los kurdos

El Informe Baker-Hamilton propone lograr una constitución de mayor consenso, pero esto no gusta a los kurdos, (20% de la población iraquí) y así lo ha manifestado el presidente de Irak, el kurdo Talaban. Una nueva constitución pondría en riesgo la aplicación de lo establecido en el artículo 140 de la actual, que prevé un controvertido referéndum sobre el futuro de Kirkut como capital reivindicada por los kurdos, pero habitada también por árabes y turcomanos. Los kurdos vigilan que no disminuya la autonomía que disfrutaban desde 1991 en su región. El Presidente de la región autónoma de Kurdistán, Barzani, también ha manifestado su oposición al informe, por los mismos motivos. Ante cualquier cambio, los kurdos vigilan que no implique una pérdida de su autonomía, que ellos quieren ampliar.

Irán, Siria y sobre todo Turquía no desean ver una región kurda independiente en Irak, ya que eso podría ser un aliciente para las aspiraciones de un Kurdistán soberano e independiente con 22 millones de habitantes, que implicaría un conflicto que a muy pocos interesa.

La estrategia de los kurdos pasa por colaborar con los EEUU y con el Gobierno iraquí en la medida que sus intereses queden protegidos. Las fuerzas de la Coalición son las garantes de su seguridad y de sus intereses.

IRÁN

Durante el año 2006, el programa de enriquecimiento de Uranio que Irán había puesto en marcha con discreción antes de 2002, ha sido causa de numerosas tensiones internacionales. La Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA) alertó en 2004 sobre este programa. El Gobierno de Teherán confirmó la existencia del programa, manifestando que es para uso energético civil con la finalidad de preservar sus reservas de petróleo dedicadas preferentemente a la exportación. Sin embargo, la lógica indica que tras esta política está la voluntad de ser una potencia militar nuclear y las razones que conducen a esta conclusión son las siguientes:

- 1.º Para disponer de energía basada en centrales nucleares no es necesario disponer de plantas de enriquecimiento del uranio que será utilizado como combustible, ya que económicamente es más rentable comprarlo a países nucleares con esta tecnología. El 6 de junio de 2006, Francia, Gran Bretaña, Alemania, EEUU, Rusia y China ofrecieron a Irán la tecnología necesaria para poner en funcionamiento una central nuclear de producción eléctrica exclusivamente, si detenía su programa nuclear. La oferta fue rechazada por Teherán.
- 2.º El Proyecto encarece la producción de electricidad en lugar de abaratarla. El combustible utilizado en las centrales nucleares de uso civil es Uranio enriquecido entre un 3 y un 5%. Sin embargo, el utilizado en una bomba nuclear está enriquecido al 90 ó 95%. El coste de disponer de la tecnología para el enriquecimiento es muy alto, y no es rentable si sólo se utiliza para uso civil de consumo interno. Por otro lado, Irán, con sus grandes reservas de petróleo de 133.300 millones de barriles, tiene garantizado el abastecimiento energético.
- 3.º La puesta en funcionamiento de su programa de enriquecimiento de Uranio le supone un enfrentamiento con la comunidad internacional, que puede llegar a sancionarle y podría contribuir a su aislamiento, algo nunca deseable.
- 4.º Irán se arriesga a un ataque militar. Por eso, las plantas de enriquecimiento de Uranio han sido convenientemente dispersadas y muchas de ellas enterradas, lo que encarece aún más el programa. Todo ello para protegerlas de un eventual ataque, como el que Israel lanzó en 1981 contra el reactor iraquí de Osinaq. Irán es firmante del Tratado de No Proliferación (TNP), si bien no ha ratificado su ane-

xo, que compromete a un sistema de inspecciones más riguroso que el previsto inicialmente en el TNP. En febrero de 2006, se negó a facilitar las inspecciones de la OIEA que preside Mohamed Al Baradei, cuando su caso fue llevado al Consejo de Seguridad.

- 5.º Según los informes de la OIEA, Irán persigue dos objetivos: el enriquecimiento de Uranio y la producción de otro elemento radiactivo como es el Plutonio. Para este último está construyendo un reactor de agua pesada, además de otro reactor de agua ligera en Bushehr, construido con tecnología rusa.
- 6.º Paralelamente al desarrollo del programa de enriquecimiento de Uranio, Teherán dispone de un programa para el desarrollo de misiles balísticos, basados en sus misiles Sahab 3 con capacidad para alcanzar el territorio israelí. El desarrollo de los misiles Sahab 4 y 5 con más de 5.000 km. serían el vector perfecto que se necesita para lanzar un artefacto nuclear.

¿Cuáles son las razones que pueden empujar al Gobierno de Ahmadineyad a dotarse del arma nuclear? Todo país que entra en el selecto club nuclear adquiere un protagonismo internacional, que de otro modo no tendría. Y en el caso iraní unido a su influencia religiosa, le convertiría en la potencia regional de Oriente Próximo, en detrimento de otros como el propio Israel, Egipto o Arabia Saudita. Desde el comienzo de la revolución chiíta del Ayatolá Jomeini en 1979, Irán ha demostrado un gran interés por influir y expandir su revolución hacia aquellos países que tienen comunidades chiítas, como son Irak y Líbano. Sin olvidar el interés por el conflicto palestino israelí. A esto hay que añadir el grado de disuasión que Irán adquiere frente a cualquier adversario.

Irán ha encontrado en el panorama internacional posterior a la guerra de Irak de 2003, la situación ideal para sus propósitos. EEUU mantiene abiertas dos operaciones que le exigen un gran esfuerzo: Iraqi Freedom y Enduring Freedom, y a la vez que se siente empantanado en Bagdad. La OTAN trata de ayudar a construir la paz en Afganistán, donde es previsible que haya que mantener tropas durante muchos años si se quiere mantener la zona estable, en un país que parece asistir al recrudecimiento del conflicto bélico. Este escenario era ideal para desencadenar la crisis, sin miedo a la represalia de la comunidad internacional. El Presidente Ahmadineyad lo expresó claramente durante una visita a Venezuela y Nicaragua en la que ofreció su apoyo a Daniel Ortega porque según dijo (9): «*los dos*

(9) Noticia de El País del 15 de enero de 2007

países tienen intereses, retos y enemigos comunes ...y afortunadamente las condiciones del mundo están preparadas para ello»

La escalada de la crisis de enriquecimiento nuclear preocupa a la comunidad internacional, pero sobre todo a Israel, cuyo Primer ministro Ehud Olmert, en un lapsus, intencionado o no, durante una entrevista a la televisión alemana N24 realizada en diciembre de 2006, reconoció implícitamente la posesión de un arsenal nuclear, cuando dijo:

«Irán amenaza abierta, explícita y públicamente con borrar a Israel del mapa. ¿Puede decirse que esto está al mismo nivel, cuando Irán aspira a tener armas nucleares, que EEUU, Francia, Israel o Rusia?»

Israel nunca ha reconocido de forma oficial que dispone de armas nucleares, aunque sí lo han hecho otros por él. El Secretario de Defensa norteamericano Robert Gates lo aceptó como cierto, en una comparecencia en el Senado. Israel dispondría de unas 200 cabezas nucleares, según declaró el científico israelí Mordejai Vanunú al Sunday Times en 1986. Estas declaraciones le costaron su apresamiento por miembros del Mosad en Roma y su traslado a Israel, donde fue condenado a 18 años de cárcel. En todo caso, Israel, que no ha firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear, ha mantenido siempre una calculada ambigüedad, y a la pregunta de si Israel dispone de armas nucleares, la respuesta por parte de las autoridades israelíes suele ser del tipo: *«Israel nunca será el primero en atacar con una bomba atómica»*.

Esto convierte a Israel en un país que sin declararse oficialmente potencia nuclear ejerce la disuasión frente a vecinos como Siria, que aspira a recuperar los Altos del Golán.

Postura de la comunidad internacional

Por su parte, la comunidad internacional se encuentra dividida y debilitada como consecuencia de la situación en Irak. EEUU ha perdido, en gran medida, su capacidad de presión militar. No es creíble que los estadounidenses se embarquen en un nuevo escenario bélico y menos en un país de 1.648.000 Km² con 68.700.000 habitantes de los que el 90% son chiítas que se enfrentarían a cualquier país agresor. La opinión pública internacional incluida la estadounidense no apoyaría una intervención militar tras los resultados de la intervención de Irak. Y por último, los medios disponibles en efectivos humanos y materiales por parte de la comunidad

internacional no permitirían el mantenimiento de un nuevo escenario de grandes dimensiones.

La solución se limita a la presión diplomática y económica de carácter limitado, ya que un bloqueo económico generalizado implicaría la falta del suministro del petróleo iraní hacia un mercado internacional de demanda creciente y oferta limitada, que ha provocado la subida del precio del barril, en los últimos dos años, hasta cifras hasta entonces desconocidas. Irán es el segundo productor de la Organización de Países Exportadores de Petróleo con 2,5 millones de barriles al día, especialmente a China y Japón. Por otro lado, la experiencia de Irak indica que los bloqueos económicos implican un sufrimiento para la población que, ante la adversidad frente al que le hace el bloqueo, acaba uniéndose a sus autoridades, disminuyendo así la posibilidad de que la solución surja desde el interior de la sociedad iraní.

Sin capacidad para presionar a Irán, una vez que la presión económica del bloqueo y la militar están desechadas tras las lecciones aprendidas de Irak, se pone de manifiesto la necesidad de encontrar nuevas formas de actuación en las relaciones internacionales. Países como Corea del Norte aprovechan esta debilidad y echan un pulso a la comunidad internacional, llegando al chantaje.

El 25 de diciembre el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 1737, en la que se establece un embargo contra Irán de material y tecnología que pueda ser utilizado en programas nucleares y de misiles balísticos, así como todo tipo de financiamiento que tenga dicha finalidad. Esto implica bloquear los fondos financieros en el extranjero de entidades o individuos relacionados con entidades o empresas relacionadas con los programas nucleares o balísticos.

La principal cualidad de esta Resolución es que las cinco potencias con derecho a veto fueron capaces de llegar a un acuerdo de mínimos para hacer frente a los incumplimientos de la Resolución 1696, que obligaba a Irán a suspender su programa nuclear antes del 31 de agosto de 2006. El acuerdo para llegar a la última resolución costó dos meses de negociaciones entre los cinco países con derecho a veto y Alemania, que forma parte del Consejo de Seguridad en el período actual.

El principal obstáculo para presionar a Irán fue la posición de China, opuesta a todo tipo de sanciones y de Rusia, que tiene intereses económicos en Irán. Por eso, esta resolución contempla la excepción de la

construcción, con la colaboración de Rusia, de un reactor nuclear de agua ligera a orillas del Golfo pérsico en Bushehr. Qatar, como miembro del Consejo de Seguridad, votó a favor de la Resolución para no romper el consenso. Es difícil que estas sanciones detengan el programa nuclear.

Por su lado, EEUU envió a la zona, a principios de diciembre, al porta-aviones USS Eisenhower y en enero al USS John C. Stennis como medida de presión hacia Irán, pero esta presencia es poco efectiva, por la falta de credibilidad de una intervención militar.

La primera reacción de Irán a la Resolución fue calificarla de ilegal y acelerar la puesta en funcionamiento de 3000 centrifugadoras en la Central de Natanz, al sur de Teherán, para el enriquecimiento de uranio, según declaraciones de Ali Lariyani, máximo responsable de las negociaciones. Poco después el 4 de enero, el Presidente Ahmadineyad manifestaba:

«Hoy podemos decir que Irán es un país atómico, tiene ciclo de combustible nuclear y pondrá en breve su producción sin hacer mínimo caso a los gritos de Bush y de las potencias corruptas».

La credibilidad de la comunidad internacional quedará en entredicho si no se logra resolver la crisis y será un aliciente para que otros países sigan los pasos de Irán y Corea del Norte, con el peligro que implica la proliferación.

El escenario futuro

La solución ideal debería proceder del interior de Irán. En las últimas elecciones se vislumbró un avance de los reformistas como una crítica a la política del gobierno radical y populista de Ahmadineyad. Pero el férreo control del gobierno, que potencia las delaciones de los opositores al Régimen, hace difícil toda esperanza de renovación política interna.

Si Irán dedicara sus instalaciones al enriquecimiento de alto grado de Uranio (HEU), es previsible que pudiera disponer de un arma nuclear en el plazo de uno o dos años. Esto significa que la sola posesión de esas instalaciones y la tecnología, implican que transcurrido un corto periodo de tiempo deba ser considerada como un país dotado de armas nucleares.

Por otro lado, dadas las confrontaciones que mantiene con EEUU y con Israel, es lógico pensar que se dotará de un arsenal nuclear, aunque no lo hará público, para lo que requeriría denunciar previamente el TNP, basándose en su artículo 10, alegando estar en peligro.

Un hipotético ataque de EEUU o de Israel contra Irán, tendría que ser llevado a cabo mediante el bombardeo con misiles de precisión de las instalaciones nucleares y militares estratégicas. Las circunstancias geopolíticas obligan a descartar el ataque terrestre. El bombardeo sólo serviría para retrasar el programa nuclear y proporcionaría la excusa a Irán para salirse del TNP y justificar así la necesidad de un arsenal nuclear para su defensa. La posición estadounidense en el mundo musulmán se vería debilitada en un momento crucial para la lucha contra Al Qaeda y perjudicaría a los gobiernos de países árabes prooccidentales como Egipto y Arabia Saudita.

La región podría ver el expansionismo de la revolución chiíta hacia Irak y Líbano. No olvidemos que los ayatolás iraníes tienen gran ascendencia religiosa sobre el mundo chiíta, más allá de las fronteras persas. De la mano de un Irán pujante, Hezbolá adquirirá un mayor protagonismo en Líbano llegando a desplazar a otras comunidades especialmente las cristianas, y dando de nuevo un gran protagonismo por delegación a Siria en Líbano como garante de un gobierno de mayoría chiíta. El Presidente iraní Mahmoud Ahmadineyad ha manifestado en diversas ocasiones su posición en contra de la existencia de Israel, coincidiendo en esta idea con Hezbolá y con Hamás.

En el conflicto palestino israelí, el protagonismo de Irán buscará reforzar el papel de Hamás dificultando su moderación, alejándose de cualquier posición negociadora con Israel. La situación aconseja acelerar el proceso de paz en Palestina antes de que se consolide el liderazgo de Irán.

Las fuerzas nucleares son calificadas como las «armas de no empleo». Este concepto podría estar en peligro si continúa su proliferación, por el riesgo de que caigan en manos de un grupo terrorista internacional. El sistema de disuasión nuclear de las grandes potencias, como EEUU, podría perder eficacia frente a actores nucleares de ideologías religiosas radicales que podrían sentir la tentación de entregar estas armas nucleares a grupos terroristas que al no tener territorio propio sobre el que lanzar la respuesta, hacen imposible la represalia y la disuasión pierde su efecto. La tecnología permite identificar la fuente de enriquecimiento del material nuclear, que sirvió para fabricar un arma y eso podría servir para apuntar a la nación que está detrás de un atentado. Las potencias nucleares mantienen la disuasión frente a ellos. El Presidente francés Jacques Chirac, en su discurso durante su visita a las fuerzas aéreas y estratégicas en Landivisau /L'Ile Longue (Finistère) dijo:

«Los dirigentes de Estados que puedan recurrir a medios terroristas contra nosotros, como todos aquellos que traten de utilizar, de una manera o de otra, las armas de destrucción masiva, deben comprender que se exponen a una respuesta contundente y adaptada por nuestra parte. Esta respuesta podrá ser convencional. Pero también podrá ser de otra naturaleza.»

SIRIA

Desde su acceso a la presidencia, tras la muerte de su padre Hafed al Asad en junio de 2000, el Régimen del Presidente Bashir Asad ha sido sometido a un progresivo aislamiento por los EEUU, acusado de ser un régimen tirano (10) que ampara el terrorismo, considerándole un Estado gamberro juntamente con Irán. Su punto más bajo de prestigio internacional lo tuvo en abril de 2005, cuando las Fuerzas Armadas sirias se vieron obligadas a abandonar el Líbano en cumplimiento de la Resolución 1559 del Consejo de Seguridad de NNUU tras el asesinato del ex primer ministro libanés Rafia Hariri, con serios indicios de que los servicios secretos sirios están implicados.

Durante toda la post-guerra de Irak, el Gobierno estadounidense ha acusado a Siria de alimentar a la insurgencia iraquí a través de su frontera, especialmente en la provincia de Al Anbar. Hay que recordar que el partido Baaz, que rigió los destinos de Irak entre 1963 y 2003 bajo la presidencia de Sadam, fue fundado en 1947 como un partido nacionalista, socialista y laico con fuerte arraigo en Irak y Siria, donde también llegó al poder en 1963. Durante muchos años, ambas ramas del partido Baaz mantuvieron posturas distantes, pero en la situación actual tienen un enemigo común, EEUU. Por otro lado, trabajando juntos tienen mucho que ganar: la influencia de Siria en el nuevo Irak y mantener una alta cuota de poder para el partido Baaz en Irak, especialmente tras el Plan Nacional de Reconciliación y Dialogo del Primer ministro Maliki , que pondría fin al proceso de «desbaacificación».

Su papel en el Líbano ha sido siempre una de las claves de su política exterior. A pesar de la retirada de sus tropas, su influencia sigue siendo evidente, hasta el punto de que las principales manifestaciones de 2006 en el Líbano las han encabezado los pro-sirios partidarios de un modelo mezcla del sirio y el iraní, frente a los partidarios de un modelo pro-occidental.

(10) The Nacional security Strategy of USA Marzo 2006. Pag.3, 9, 12 y 38

Su apoyo político y material a la guerrilla de Hezbolá, a la que ha proporcionado armamento, como los misiles contracarro Konet y Metis-M de fabricación rusa, le ha situado en el bando de los virtuales vencedores de la guerra de Hezbolá contra Israel en verano de 2006.

Siria ha manifestado en repetidas ocasiones su disposición a negociar, sin condiciones de partida, para recuperar los Altos del Golán. Por su parte Israel desde una posición de fuerza impone condiciones: que expulse a la dirección de Hamás de su territorio; corte sus relaciones con Hezbolá; deje de colaborar con la insurgencia en Irak; rompa la alianza con Irán; y por último que retire la concentración de tropas que tiene en la frontera de los Altos del Golán. Con los cambios geoestratégicos que se están produciendo, Israel podría verse en la necesidad de negociar sin condiciones previas.

Siria es el mejor situado para jugar un papel de mediador en las negociaciones entre Fatah y Hamás por dos motivos, en primer lugar alberga a Jaled Mescal máximo dirigente de Hamás y a gran parte de los cargos del partido, exiliados para no ser detenidos por los israelíes, y en segundo lugar sería el principal aliado de los palestinos en el enfrentamiento con Israel.

También el informe Baker-Hamilton (11) considera necesario contar con Siria para la resolución del conflicto de Irak. Su apoyo a Hezbolá en su lucha contra Israel, ha hecho que muchos libaneses reclamen una más estrecha relación de Líbano con Siria dando lugar a enfrentamientos en el interior del Líbano.

AFGANISTÁN

Tras el derrocamiento del régimen talibán, y con la finalidad de lograr la estabilización del país, en diciembre de 2001 se firmaron los Acuerdos de Bonn, que definen la estrategia de la comunidad internacional para la estabilización del Afganistán y que básicamente consiste en:

- La realización de la desmovilización y desarme del antiguo ejército talibán, para crear uno de nuevo cuño.
- Adiestramiento del Ejército y fuerzas policiales afganas.
- Reforma judicial para garantizar los derechos humanos.
- Llevar a cabo la lucha contra la droga.

(11) The Iraq Study Group Report Dic. 2006 http://www.usip.org/isg/iraq_study_group_report

Posteriormente, el Consejo de seguridad aprobó la Resolución 1386, a propuesta del Reino Unido y Francia, para el despliegue de ISAF (International Support Assistance Force) en Afganistán.

Todo proceso de estabilización es muy complejo y difícil, pero más todavía en un país donde lo que impera es el sentimiento de etnia, de tribu e incluso el de clan por encima del nacional. Afganistán es un mosaico étnico complejo donde el 38% son pastunes, el 25% son tayicos, el 22% son hazaras, el 9% son uzbekos, el 4% alimacos, el 3% turcomanos y el 2% baluchis. La etnia mayoritaria de los pastunes también está asentada al Norte y Oeste de Pakistán; de hecho el movimiento talibán nació en las escuelas coránicas en la región de Peshawar, al Norte de Pakistán, donde ahora se refugian los talibanes y los restos de Al Qaeda.

Como consecuencia de la guerra de 2001 y del consiguiente vacío de poder, resurgieron los Señores de la Guerra sometidos durante el Gobierno talibán. Su influencia, que merma la acción del Gobierno de Kabul, quedó demostrada cuando Hamid Karzai (pastún), elegido Presidente por la Loya Jirga (Gran Consejo Tradicional) el 13 de junio de 2002, nombró a sus tres vicepresidentes de entre ellos.

La falta de control en todo el territorio y la falta de otros medios de subsistencia, han producido un notable incremento de cultivo de opio. A los que trafican con la droga no les interesa un país estabilizado bajo la autoridad del Gobierno de Karzai, coincidiendo así con los objetivos de los talibanes a quienes ayudan pagando a sus combatientes sueldos muy superiores a los que cobran los soldados del Ejército afgano. Todo esto ha hecho que las fuerzas de la OTAN que tratan de estabilizar el país y las de la Coalición que luchan contra los restos de Al Qaeda y del ejército talibán, han ido encontrando mayores dificultades y mayores riesgos a lo largo del año 2006.

El acuerdo nuclear preferente entre Estados Unidos e India ha generado malestar en Pakistán, que podría quedar en situación de inferioridad en la particular carrera armamentista que mantiene con India. Este enfrentamiento podría tener sus consecuencias en el conflicto afgano, donde India apoya al Gobierno de Karzai, dando razones a una parte importante de la población pakistaní, mayoritariamente de etnia pastún, para que aumente su apoyo a los talibanes y Al Qaeda.

En la actualidad, ISAF, con sus de 32.500 efectivos militares de 37 naciones diferentes, trata de completar el despliegue en todo el territorio af-

gano a la vez que ha dado comienzo a la fase de estabilización en las zonas que tiene bajo control. La OTAN, coordinando las acciones de la Alianza en ISAF con las de Libertad Duradera y las del Gobierno afgano, busca la necesaria sinergia. Simultáneamente, se encarga de formar a las fuerzas de seguridad afganas que faciliten la transferencia de autoridad en cada zona al Gobierno afgano. La unidad tipo son los «kandak», unidades del Ejército Nacional Afgano de entidad batallón.

El Plan de estabilización está basado en los «Provincial Reconstruction Teams» (PRTs) y prevé su implantación en cuatro subfases (stages), que han seguido el siguiente orden: primero la implantación de los PRTs en las provincias del Norte, para continuar luego a las provincias del Oeste y Sur, terminando con implantación en las provincias del Este.

Los numerosos ataques talibanes y de Al Qaeda unido a las características del terreno y sobre todo a la carencia de un sentimiento nacional, dificulta la acción del Estado y del Gobierno de Kabul, ralentizando el plan de estabilización de los PRTs. Sirva como ejemplo que en junio de 2006 la coalición que actúa en Libertad Duradera tuvo que poner en marcha la Operación «Mountain Thrust» con 11.000 efectivos de Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, para hacer frente a la ofensiva de los talibanes en las provincias de Helmand y Huruzgan, situadas al Sur.

Por su parte, el Gobierno de Bush ha diseñado una estrategia para la estabilización de Afganistán, que se desarrolla en tres niveles: la prevención del conflicto, la intervención para imponer la paz y estabilidad trabajando estrechamente con la OTAN, y la denominada reconstrucción y estabilización posconflicto con el fin de asegurar la paz y estabilidad duraderas. Pero la estrategia está encontrando serias dificultades al no haberse logrado el control de todo el territorio afgano.

La postura de la comunidad internacional y especialmente de la OTAN hace ser optimista, a pesar de los reveses y retrasos en el proceso de estabilización. En el párrafo 4 de la declaración de la Cumbre de Riga (12) se dice:

«Apoyamos al Gobierno del Presidente Karzai y al pueblo de Afganistán, que procuran construir una sociedad estable, democrática y próspera, libre de terrorismo, estupefacientes y del miedo, garantizando su propia seguridad y en paz con sus vecinos» y en su párrafo

(12) La Cumbre de Riga del Consejo del Atlántico Norte se celebró el 29 de noviembre de 2006

5 se dice: «nos comprometemos a asegurar que ISAF disponga de fuerzas, recursos y flexibilidad necesarios para garantizar el continuo éxito de la misión».

La OTAN es consciente del papel que juega Pakistán en la resolución del conflicto y desea establecer una cooperación más estrecha en el ámbito de la Comisión Tripartita (Afganistán, Pakistán y OTAN).

CONCLUSIONES

En el Magreb podemos catalogar la situación de estable, si bien el conflicto del Sahara Occidental dificulta el establecimiento de un amplio mercado magrebí en sentido horizontal, que contribuiría al desarrollo económico de la zona. La amenaza más peligrosa es el terrorismo islamista de Al Qaeda, que de la mano del grupo argelino GSPC, está penetrando en la región con objetivos estratégicos, entre los que podrían figurar Ceuta y Melilla.

En Oriente Próximo, el año 2006 ha supuesto una mayor desestabilización de la zona por la guerra de Israel contra Hezbolá, el permanente conflicto palestino-israelí y las disputas políticas entre Fatah y Hamás, sin olvidar el papel desestabilizador que juegan Irán y Siria sobre el Líbano. Todo ello nos lleva a concluir que la solución debe ser regional, e incluso global, si tenemos en cuenta el papel fundamental que juegan otros actores como son los EEUU, la UE, Rusia y China.

En Irak parece imprescindible la negociación con todas las partes en conflicto, excepto Al Qaeda, incluyendo a Siria e Irán para poder establecer las bases que impidan la consolidación de una guerra civil, que está ya en marcha si tenemos en cuenta el número de víctimas del año 2006. El Gobierno Bush está enviando más tropas a Irak, pero todo indica que su deseo es salir lo antes posible del avispero y transferir urgentemente la responsabilidad de la seguridad al Gobierno Iraquí, exigiéndole que reprima por igual los excesos de los chiítas como de los sunnitas. Previsiblemente, antes del comienzo de la última recta de las elecciones a Presidente de EEUU, Bush hará público un calendario de retirada de tropas y de transferencia de responsabilidades al Gobierno Maliki.

Tampoco el 2006 ha sido un buen año para la estabilización de Afganistán que, a las dificultades de cualquier estabilización, se une la ausencia de una estructura y sentimiento estatal que nunca ha existido. La au-

sencia de una estructura económica y el incremento del cultivo del opio proporciona dinero para reclutar combatientes talibanes, que lanzan continuos ataques a las fuerzas desplegadas en la zona. Para evitar que la seguridad en el país siga deteriorándose es imprescindible el desarrollo económico de la zona y la acción conjunta de la comunidad internacional.

Los procesos de estabilización en los conflictos post-bélicos están resultando demasiado largos en el tiempo y muy costosos en recursos humanos y materiales, además de implicar el sacrificio de no pocas vidas de nuestros soldados. La conclusión es que es necesario redefinir las estrategias de estabilización buscando enfoques más integrales donde se combinen, de forma simultánea, las acciones diplomáticas, económicas, y civiles en general, con las militares. La intervención temprana con medios civiles y militares en cualquier conflicto por parte de la comunidad internacional para evitar la escalada, podría ser una fórmula acertada si bien no exenta de dificultades para su aplicación.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Vocal Responsable: «Introducción»

D. EDUARDO SERRA REXACH

Presidente de «Eduardo Serra y Asociados, Consultoría Estratégica».

Abogado del Estado.

Ministro Defensa (1996-2000).

Presidente del Real Instituto Elcano (2001-2005).

Miembro del Patronato del Real Instituto Elcano.

Vocal Secretario:

D. RAFAEL ESPINOSA GONZÁLEZ-LLANOS

Capitán de Fragata Cuerpo General de la Armada.

Diplomado en Guerra Naval.

Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Vocales:

«La transformación de las estructuras de seguridad y defensa ante el nuevo escenario estratégico.»

D. JOSÉ MARÍA TERÁN ELICES

Almirante del Cuerpo General de la Armada.

Diplomado en Guerra Naval.

Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa.

«El nuevo escenario energético y sus implicaciones geopolíticas».

D. PAUL ISBELL

Investigador Principal, Área de Economía Internacional, Comercio e Inversiones en el Exterior y Director del programa de Energía del Real Instituto Elcano

Licenciado en Economía Internacional en Edmund G. Walsh School of Foreign Service, Universidad de Georgetown y MA de la Universidad de Dar es Salaam, Tanzania.

«Las debilidades de la Unión Europea»

D. JOSÉ M. DE AREILZA CARVAJAL

Instituto de Empresa: Vicedecano y Director de Área Jurídica.

Presidente del Consejo Asesor, Centro de Negociación.

Profesor de Derecho de la Unión Europea.

«Iberoamérica: un año convulso».

D. CARLOS MALAMUD RIKLES

Investigador principal para América Latina y la Comunidad Iberoamericana del Real Instituto Elcano.

Profesor de Historia de América de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Profesor del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.

«Del Magreb a Oriente Medio: aumento de la inestabilidad».

D. MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN

Coronel de Artillería.

Diplomado en Estado Mayor.

Jefe Departamento Estrategia y Relaciones Internacionales de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS).